COMEDIA FAMOSA.

HADOS, Y LADOS HACEN DICHOSOS, Y DESDICHADOS.

DE UN INGENIO DE ESTA CORTE.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Ludovico.
Juan Jacobo.
Basilio.
El Cancillér.
El Condestable.
Leonido.
Mogiganga, Gracioso.
Mauricia, Dama.
Dionisia.
Filena.
Cazador primero.
Cazador segundo.
Dos Villanos.
Dos Embozados.
Musica.

JORNADA PRIMERA.

Salen cantando, y baylando Villanas, y Villanos, y detrás Filena, Dionisia, Leonido, Mogiganga, y Ludovico.

Music. á 4. ASi le veamos
Sacristàn, ù Obispo,
como de la Aldea
es Rey Ludovico:
Busque su fortuna
que nació abatido,
que las dichas nacen
del valor invicto.
Ludov. Quien, Cielos, hacer pudiera
verdadero lo fingido,
para ensalzar estos siempre
altos pensamientos mios!
Quién creerá, que habiendo humilde
en esta Aldea vivido,
donde me sirve el arado
de alfange, ó corbo cuchillo,
tal vez me parece á veces
este sayal mal torcido,
á la luz que dá mi estrella,
oro, ó púrpura de Tyro?
Quando á enderezar me pongo
tosco el cayado torcido,
que como si espada fuera,
busco al cayado los filos,
y hallo sin punta el cayado;
mal aya mil veces digo,
quien diò brio á los azeros,
sin darle azero á los brios.
Y en fin, quando considero,
que amante, y desvanecido
puse en Mauricia los ojos,
que es Señora del Invicto
grande Reyno de Moscovia,
tal vez, que á caza ha salido,
en el campo, donde á solas
nos hemos hablado, y visto,
ella oyendome, porque
dice, que soy parecido
á un Conde, que favorece,
ó por amante, ó por primo,
que Ludovico se llama:
Y yo, adorando rendido
tantos fingidos favores,
pues me llamo Ludovico

como él, yá me transformo
de suerte en mis desvaríos,
que soy Ludovico el Conde,
y el Labrador Ludovico;
pues si de ella enamorado,
y de ella favorecido,
inspirado del deseo,
que acà en el alma concibo,
por Rey me aclama el Aldea:
viva vuestro Rey, amigos,
que yá dentro de mi pecho
me reverencio à mí mismo.
Fil. Parece que lo ha tomado
de veras. *Mog.* Ay sino seguillo
el humor, y que mos haga
á todos grandes, de chicos?
Leon. Los brios de este muchacho
cómo me alientan los mios!
que al hado de mi fortuna
tanto ha yá, que están rendidos.
Dion. En fin, hermano, eres Rey?
Lud. Sí, Dionisia, el Cielo escritos
tiene todos los sucesos
en el papel de los siglos;
puede ser que alguna hoja
trate del suceso mio,
y por yerro el siglo de oro
sea para mí el que miro:
Rey me han hecho los Villanos.
Mog Rey te han hecho, y te soprico,
que me hagas Alabardero
de la Guarda, que es oficio,
que andando à palos con todos,
si alguna vez me amohino
con Filena, y no me quiere
pelo por pelo, es preciso
me quiera palo por palo;
y asì, desde oy praza, digo,
que doy palos con licencia
de su Magestad.
Dion. Amigos,
ea, hacedle una Corona,
con que represente al vivo
ser Rey, que á su altivo exemplo
tambien dichosa me finjo,
que se rinde á mi cuidado
el Almirante Basilio.
Fil. De estas flores puede hacerse.
Lud. No hagais tal, porque es preciso
se marchiten al instante,
y quiero imperio mas fixo.
Leon. Un Cyprés está alli enfrente.
Lud. Quando vencedor me miro
de la fortuna, Corona
me has de ofrecer de rendido?
Villan. 1. De estos álamos se haga.
Lud. Negros, y blancos los miro:
no quiero esperanza en blanco,
ni lutos, que están floridos.
Mog. Oy truxe para la olla
un repollo blanco, y lindo,
con él puedes coronarte,
si es que no está muy cocido,
y serás Rey de las berzas.
Lud. Loco estás.
Mog. Y tú sin juicio.
Lud. Es posible, que me falte,
para coronarme altivo,
una rama lisonjera
de algun siempre verde mirto!
Laurél, que al Sol consagrado,
y de él siempre fugitivo,
siguiendole cauteloso
haces desdén del cariño,
donde estás?
Dentro Basilio, y Jacobo.
Bas. Azia esta parte
vá el Aguila.
Jac. Haced, Basilio,
que la suelten los Alcones,
y haga la gente ruido
para que suelte la presa.
Voces dentro.
Voces. Al valle.
Lud. Qué es lo que miro!
Una Aguila caudalosa,
fiera hermosa del Olympo,
que de la sed fatigada
le bebe al Sol los respiros:
de un ramo, y de un tafetan,
que en las garras lleva asidos,
defendiendo los trofeos
trepa al ayre gyro á gyro:
Yá la siguen los Alcones,
blandiendo, en vez de cuchillo,
sañudo el corte del ala,
sangriento el garfio del pico;
yá la fatigan los vuelos,
yá la faltan los suspiros,
yá desmayada se abate,
yá oye junto á si graznidos,
yá vuelve al Sol las espaldas,
que es mas seguro enemigo,
que como es paxaro regio,

bus-

busca en sus rayos su asylo;
yá pelea contra todos,
y yá del tropél vencido
soltò el ramo, que á esta parte
viene á parar fugitivo.

Cae por el Ayre una Corona de Laurél cubierta de un tafetan carmesí; y yendo á cogerla los Villanos, la coge en el ayre Ludovico.

Villan. A cogerla. *Dentro Cazadores.*
Cazad. Restaurarla.
Lud. Tened, que á mis manos vino,
y es un Laurél, á quien todos
obedecereis rendidos,
que si el Cielo me corona,
yá por Rey me habrá elegido.
Leon. Ea, hijos, que los Cielos
no hacen acaso prodigios,
festejad mis esperanzas,
y decid todos conmigo.
El, todos, y Mus. á 4. Pues yá le corona
el Cielo Divino
por Rey de la Aldea,
viva Ludovico.

Vanse, y salen Jacobo, Basilio, y Cazadores.

Jac. Quien se llevó la Corona?
Caz. 1. Un Villano, parecido
tanto al Conde en rostro, y talle,
que parece que es el mismo,
á quien los demás Villanos
van aplaudiendo. *Jac.* De oirlo
se me desalienta el alma.
Bas. Yo su valor siempre admiro,
quando veo la hermosura
de su hermana, á quien me rindo.
Jac. Seguidlos, à ver que intentan.
Caz. 2. Para sevirte nacimos.

Vanse los Cazadores.

Bas. Mas parece que has quedado,
gran Jacobo, de haber visto
à este Labrador suspenso?
Jac. No sè que al verle imagino;
mas yá que á solas estamos,
de tí solo el alma fio,
porque has de ser compañero
de mi fortuna, Basilio.
Bas. Qué mal haces, quando tienes *ap.*
en mí el mayor enemigo!
pues qué imaginas ahora?
Jac. Que basta ser parecido,
para inquietarme mis dichas,
este al Conde Ludovico:
El. y Mauricia, Duquesa
de Moscovia, que son primos
hermanos, á mi tutela
sugetos, como sobrinos,
hasta ahora se han criado:
que llegó el tiempo preciso
de coronar á Mauricia,
y volverla el Señorío,
como lo dexò su padre
en su testamento escrito;
y como ha yá veinte años,
que el tiempo siempre propicio,
bien, que á precio de trayciones
constante en sí me ha tenido:
previniendo cauteloso,
que renunciando el dominio
de Moscovia, y que Mauricia,
queriendo bien à su primo
Ludovico, podrá ser,
que ambos á dos advertidos
de alguna traycion secreta,
que acá en mi pecho conspiro,
mi fortuna desvaraten,
me desespero, y me rindo
al mas atrevido intento,
que ha escandalizado el siglo:
No te admires de escucharme,
que todo quanto te digo,
es de fé de que este imperio
tuyo ha de ser, como mio.
Bas. Tuyo soy, qué me previenes?
y en mis lealtades confio
merecerte mas favores:
Ha si supiese el motivo, *ap.*
que tengo para estorvarlo!
que aunque ser tan suyo finjo,
es porque leal reverencio
á Mauricia, y Ludovico.
Jac. Fiando, pues, de tí solo
mis pensamientos altivos,
(para honestar mis cautelas)
notando, que es uso antiguo
de Moscovia, coronarse
con marcial estruendo altivo
en campaña sus Monarcas;
prevengo, que en este sitio
oy Mauricia se corone,
para que:: no te lo digo,
despues lo dirá el suceso.
Bas. Ha corazon fementido *ap.*
de un traydor! quien sus intentos

penetrarà discursivo,
si aun él al executarlos
se los recata á sí mismo?
Jac. Previne, pues, la Corona,
y al probarmela atrevido,
(que aunque en virtud de sus sienes
para mi frente se hizo)
como roxo un tafetan
al Lauréł entretexido
puse, en fé de que con sangre
le ha de esmaltar mi delito:
como la traycion estaba
ardiendo acá en mis designios,
y lo roxo entre lo verde
dibujaba esmaltes vivos,
cebóse un Aguila en ella.
Bas. Ha leal ave, que en tí miro *ap.*
remontadas mis lealtades
hasta el firmamento mismo!
Yo te imitaré, si puedo,
siempre en mis lealtades fino,
que á la sombra de tus alas
tambien me elevo al Olympo.
Jac. Quitóme, pues, la Corona,
y aun al llevarla, predixo,
porque no es para tus sienes,
te la robo, y te la quito:
quando ví que allá en el ayre
los páxaros, que han nacido
de esa Reyna de las aves
vasallos, con bruto instinto,
á ella se la quitaron,
volví á decirme á mí mismo:
quien se quedáre con ella,
ha de ser Rey.
Dentro Mogiganga.
Mog. Ludovico
viva, por Rey de la Aldea.
Dentro voces. Viva.
Bas. Pronostico ha sido, *ap.*
que á mi lealtad dió esperanzas,
y asombro á sus desvarios.
Jac. Qué ruido, amigos, es ese?
Salen los Cazadoees.
Caz. 1. Es, que al Labrador que has visto
con todas las ceremonias,
que observa el Augusto rito,
dieron la obediencia todos
los demás, al pie de un risco
bruto dosél de su imperio.
Caz 2. Y de todos aplaudido
á esta parte coronado
vuelve, del Laurel invicto.
Salen todos los Villanos, que se entraron, cantando, y baylando.
Music. á 4. Pues ya le corona
el Cielo Divino
por Rey de la Aldea,
viva Ludovico.
Sale Ludovico coronado del Lauréł.
Jac. Quièn ha de vivir, Villanos?
Leon. Esto importa: Ved, amigos,
que es el Señor Juan Jacobo.
Mog. Zape. *Arrodillanse.*
Dion. Juego es consentido
hacér Rey entre nosotros,
y á mi hermano han elegido;
perdonad el desacierto.
Lud. Y haberos yo conocido,
gran Señor: por mas que hago, *ap.*
pienso que aquesto que finjo
es verdad.
Jac. Valgame el Cielo,
qué rostro tan peregrino!
Alzad: Basilio? *Ap. á Basilio.*
Bas. Qué mandas?
Jac. Dime, acaso has visto nunca
mas peregrina hermosura?
Bas. Yá son mis zelos precisos: *ap.*
Tambien, Señor, en la Aldea
anda el Sol de peregrino.
Jac. Será mia, vive el Cielo: *ap.*
Y vosotros, no atrevidos
otra vez, el Lauréł Sacro::-
mas reportarme es preciso,
que ha llegado la Duquesa.
Salen la Duquesa, el Condestable, el Cancillér, y acompañamiento.
Condest. Aqui está.
Maur. Qué es esto, tio?
que me han dicho, que siguiendo
un Aguila habeis venido,
que os llevaba la Corona,
que con aplausos festivos
prevenisteis à mi Imperio.
Jac. Mandé al Conde, vuestro primo
Ludovico, gran Señora,
que haga prevenir el sitio
donde habeis de coronaros:
(qué alhagueño cocodrilo *ap.*
mi traycion la lisongea!)
Y atento á vuestro servicio,
la Corona que os previne,
un paxaro fugitivo

me robó.

Leon. En aquesta Aldea,
gran Señora, al mismo tiempo
se juntaron los Villanos,
por su costumbre, y su estilo,
á elegir un Rey entre ellos,
y eligieron á mi hijo::-

Jac. Enojado contra el ave,
ù embidiando el latrocinio,
en alcance de su vuelo
todos hasta aqui venimos.

Leon. Donde cayò la Corona;
con la qual, poco advertidos,
al nuevo Rey coronaron
los Labradores que has visto.

Jac. A este sitio, en este instante
llegaron, y me ha ofendido
vér, que profane un Villano
con su mano el Lauro Impirio.

Lud. Peor fuera, llegando al suelo,
que lo que tardase el brio
en levantarle, estuviera
su pundonor abatido:
luego en tenerle en mis manos,
mas fue lealtad, que delito,
pues á la tierra humillado
su honor no llegó perdido.

Jac. Este rustico discreto *ap.*
me ha de hacer perder el juicio.

Mog. Mal año, y qual se conoce,
que ha estudiado en Catecismo.

Quitase la Corona, y se arrodilla á la Duquesa.

Lud. Y ahora, que venturoso,
Señora, á tus pies me miro,
esta planta, que á tu planta
nuevamente ha florecido,
quisiera que fuera el Cetro,
que enlaza ignorados ritos
del Zonte, al Eurimidonte,
del Oronte, al Apenino.

Maur. Levantaos: como tanto *ap.*
se parece à Ludovico,
la Corona que me aguarda
vér en sus manos estimo,
y el presagio de perderla
vuelto en mayor regocijo,
he de aplaudir con que vaya
adelante lo fingido.
Tio, de estos juegos siempre
os haced desentido,
y esa Corona dexadla,
que á heredados Señoríos
no hacen falta los Laureles:
que el que solo un Laurél quiso
para mas de aquel que aguarda,
no halla en sí meritos dignos.
Llevad adelante el juego,
prosigan los regocijos,
que aunque en rusticos acentos,
me holgaré tambien de oirlos.

Jac. Del hado son los presagios.

Bas. De zelos son los suspiros.

Leon. Del Cielo son los intentos.

Dion. De amor son los desvaríos.

Cancill. Qué alentado es el Villano!

Condest. Ser puede de un Cesar hijo.

Cancill. Celio?

Condest. Qué quieres, Lisardo?

Cancill. No advertís, quan parecido
es aquel viejo villano
à Demetrio nuestro amigo?

Condest. A no saber que era muerto,
aunque mozo le perdimos,
dixera, que aquellas canas,
negras las ví en otro siglo.

Maur. Ea, vuelve á coronarle.

Lud. Por quien me coronas? dilo.

Maur. Por Ludovico.

Lud. Ese nombre
tambien, Señora, es el mio.

Maur. Como se alegra el Villano
de mirarse engrandecido?

Lud. En fin, quedo de tu mano
hecho Rey?

Maur. Asi lo afirmo,
quedate con la Corona;
y pues eres parecido
tanto á él, reyna en tu Aldea,
y en el Mundo, Ludovico.

Lud. Equivocas tus razones
escucho con dos sentidos:
plegue á Dios, que tú á las mias
tambien atiendas con cinco.

Mus. á 4. Asi le veamos
Sacristán, ù Obispo,
como de la Aldea
es Rey Ludovico.

Con la musica se ván entrando todos por su orden, menos Leonido, Ludovico, y Mogiganga.

Leon. Aguarda.

Mog. Espera; y porque::-

Leon. Vete de aqui.

Mog-

Meg. Yo al momento
me iré, que le diga un cuento,
que á su Corona aplique:
Un hombre ordinario, un dia
con ideas lisonjeras,
pensando allá en sus quimeras,
como de ordinario hacia,
muy contento se acostó;
quanto un gato que allí estaba,
y con él acostumbraba
dormir, con él se acostó:
Durmióse, y á breve rato
con un gato de doblones
soñó, y de sus ilusiones
volviendo á alhagar el gato,
la una mano por el cerro
pasando al bolson fingido,
de la cola viò asido
del gato que le dió el perro:
con el qual hecho una mona,
mas despierto se halló luego;
y asi, si tù siendo lego,
te has soñado la Corona,
aplicalo á tu fortuna,
y mira, en tal carambola,
no la agarres de la cola,
y hagas tu suerte gatuna. *vase.*

Lud. Vive Dios, infame::-

Leonid. Espera,
dexa esa empresa villana,
que oy á mayores fortunas
tu antiguo valor te llama.
Bien pensarás, Ludovico,
criado siempre en mi casa,
donde por padre has tenido
á quien por Señor te aguarda,
que eres hijo de Leonido:
Mas quien mas que yo se holgára
de que lo fueras! mas, hijo,
que aunque no lo seas, basta
oy parecerlo, el deberme
la vida con la enseñanza;
ya es tiempo que te declare
lo que la lealtad del alma
tuvo oculto hasta este tiempo:
que viendo señales tantas
de que el Cielo te previene,
restaurador de tu Patria,
vencedor de tu fortuna,
y vengador de mi fama;
yá rebentando en mi pecho,
que hasta oy estuvo en calma,
me parece que te ofendo
quando en decirtelo tarda.
La gran Mauricia, Duquesa
de Moscovia propietaria,
y ese Conde Ludovico:
tù è Ludovico, y tu hermana
de dos hermanos sois hijos,
bien que de segunda rama
los tres, y todos sobrinos
de ese Monstruo, que á las ansias
del reynar, ha cometido
tanto insulto, y muertes tantas,
que yá la tierra que pisa,
de tolerarle cansada,
por no sufrirle en sí misma,
pienso que no se le traga.
Juan Jacobo, ese tyrano,
que fiado en su arrogancia,
es mas Señor de Moscovia,
que tu prima, y su Monarca,
tercero hermano de vuestros
dos padres, (que el Cielo hayan)
quedando vosotros niños,
á su tutela encargada
quedó la crianza vuestra,
al tiempo que él se fiaba
de mí, como de criado
mas antiguo de su casa;
Declaróme, que tenia
intento (notable infamia!)
de daros la muerte á todos,
antes que á la edad lozana
llegaseis, porque quedando
él solo de su prosapia,
por herencia la Corona
de aqueste Imperio heredaba:
No me opuse á sus designios,
que la intencion declarada
de un traydor, si á quien la fia
mas de su parte no halla,
la prosigue con su muerte,
que en oposicion se arrayga,
y á puro cortar cabezas
vuelve á nacer su esperanza.
Mandóme que os diese muerte
una noche, á tì, y tu hermana,
con intento de ir despues
prosiguiendo su rabia
en tu hermano Ludovico
el Conde, y tu prima hermana
Mauricia, que yá es Duquesa;
mas ésta historia es muy larga:

volvamos á tu fortuna,
que es por tantas partes rara.
Mandóme, pues, como he dicho,
con indomita arrogancia,
que á tí, y tu hermana una noche
muerte os diese en tierna infancia;
á este tiempo, fiera entonces
gran peste en Moscovia andaba,
con cuya disculpa quiso
dar su cautela à sus armas;
pero Dios, que en las mayores
penas siempre nos ampára,
ordenó, que de la misma
peste, que á todos tocaba,
dos niños se me muriesen
á mi entonces, con que ufana
mi lealtad, de vér à costa
de mi sangre, y de mis ansias
libres dos Principes mios,
mis hijos puse en el arca
funeral; y á Juan Jacobo
le engañé con dicha tanta,
que aunque se entierran sus Reyes
de Moscovia (antigua usanza)
con las galas que se adornan,
y descubiertas las caras,
vistiendo á mis muertos hijos
de los Principes las galas,
como yá la peste á todos
tanto los rostros trocaba,
él no pudo conocerlos,
con que quedó publicada
tu muerte y la de Dionisia;
y yo, entre las urnas sacras
del entierro de los Reyes,
coloqué en sangrientas aras
los cuerpos de mis dos hijos,
que en gloria inmortal descansan;
que es justo, aunque no desciendan
de Principes, y Monarcas,
que quien dá à los Reyes vida,
ponga entre Reyes su estatua.
Mal seguro del secreto,
supe despues, que trataba
de matarme Juan Jacobo,
y huyendo de su arrogancia,
fingiendo que en una Aldea
me diò el mal que á todos daba,
fui dichoso en que creyese
mi muerte (fortuna rara,
que seguro hasta Polonia,
dexando por tí mi casa,
la Patria, hacienda, y amigos,
me pasase con tu hermana:)
Casi tantos años, hijo,
como tienes, ha que anda
peregrinando este viejo
por tí Provincias estrañas.
Enseñéte quanto supe,
tanto de letras humanas,
como leyes, cortesía,
y destreza de las armas;
troqué vuestros nombres luego
de Leopoldo, y de Lisarda
en Ludovico, y Dionisia,
que son los que ahora os llaman;
y el mio, que era Demetrio,
en Leonido: O tiempo aya,
plegue á Dios, en que nos vuelvan
los nombre que nos aplaudan!
que en tu valor lo confio,
si ya sacudida el ala
de la prision de la noche,
te vés á la luz del Alva.
Y aunque es verdad, que á Moscovia
volví tan lleno de canas,
que aunque Jacobo me ha visto,
no me ha conocido en nada:
y aunque es verdad, que en aquesta
Aldea, que está cercana
de la Corte de Moscovia,
os sustenta mi ganancia,
no me he atrevido hasta ahora
sacarle al Hado la cara,
que ha fixado mi fortuna
la rueda en tus esperanzas:
Ea, hijo, que aunque seas
mas que yo, tus deudas pagas
en confesarte mi hijo
por obligaciones tantas;
ya no quiero yo mas dicha,
que tus Hados; busca, y traza,
(pues que Mauricia te escucha,
y tú amante la idolatras)
ocasion de prevenirla
en los peligros que anda,
que Juan Jacobo, pudiendo,
vida, y honra ha de quitarla:
llevame á mi por testigo
de tu verdad á tu Patria;
ese Dragon, que inficiona
quantos nobles pechos trata,
muera, pues matarme quiso,
que para hacer la probanza

lagrimas hay en mis ojos,
experiencias en mis canas,
memorias en mis afectos,
lealtades en mis entrañas;
papeles hay en mi seno,
que á algun intento los guarda,
firmados de este traydor,
que su vil traycion declaran;
en el pecho sangre noble,
rencor ilustre en el alma,
que el odio contra el tyrano,
mas es nobleza, que infamia;
y en fin, testigos en contra
hay en sus brutas hazañas,
que han hecho en públicas voces
infame aplauso á su fama.

Lud. Padre, que has de serlo siempre
que vivas, hasta que en paga
de tu lealtad á mis Hados
se mejoren tus desgracias;
quando mi espiritu altivo::-

Leon. Tente, que á este bosque baxa
Juan Jacobo, no nos vea.

Lud. Há Corona, que en tus ramas
me infundes::-

Leon. Vén, Ludovico.

Lud. No sepa esto ni aun mi hermana,
hasta que Jacobo muera.

Leon. Bien está. *Lud.* Novela estraña!

Vanse, y sale Jacobo.

Jac. Mal nacidos intentos,
que tropiezan en viles pensamientos,
á cada aleve paso (caso.
me muestran las primicias de un fra-
Pero qué me acobarda
vano el temor? Leopoldo ya, y Lisarda,
mis sobrinos menores,
de mi altivéz probaron los rigores:
Demetrio, peregrino
huyendo mi furor, se abrió el camino
á su contraria suerte,
pues buscando la vida, dió en la muerte;
que no hay hombre dichoso
hasta el duro descanso del reposo:
con que yá, aunque consigo,
quando murió como parcial conmigo,
en mis firmas tenia
testigos de absoluta tyranía,
muerto de tantos años,
á mi temor le ofrece desengaños,
Ludovico, y Mauricia
probarán el rigor de mi justicia
hoy: con tanto secreto
que à mí, que causa soy, niego el efecto,
presagios mysteriosos
de esos rudos villanos, que alevosos
por Rey han aplaudido
á ese villano al Conde parecido.
Ya no me dán cuidado,
pues de su hermana estando enamorado,
fue prevencion segura,
pues pretendiendo amante su hermosura
reynará en mi alvedrio
el tiempo que durare el amor mio:
mas mi sobrino viene
el Conde Ludovico; aqui combiene,
pues algo está apartado
el sitio, executar lo imaginado.

Sale Lud. Aqui mi tio espera,
y no sé qué es su intento, ó su quimera,
que un veneno en secreto, ó con malacia,
me mandò prevenir, porque á Mauricia,
y al honor de los dos; muy en secreto
matar á una persona de respeto
importaba: mas sea
quien fuere, mi piedad el Cielo, vea
pues vá tan prevenida
la confeccion mortal, que aunque la vida
estorve, ó el aliento
por quince horas no mas, luego al mo-
volverá en su sentido (mento
qualquiera que el veneno haya bebido.
No he podido á mi prima
vér oy, á quien mi amor constante es-
Mas por si acaso (tíma,
lo ignora, y estorvar quiere el frascaso
de uno, y otro, le doy aviso en este
papel, que sus trayciones manifieste.
Mas ya llega mi tio.

Sale Jac. Sobrino?

Lud. Qué hay, Señor?

Jac. Ya el amor mio
la tardanza os culpaba.

Lud. Sin razon, si en serviros me ocupaba,
prevenido el veneno

Dale un papel embuelto el veneno.

teneis aqui; pero, de dudas lleno,
saber de vos quisiera::-

Jac. Vamonos paseando esta ribera,
(aqui matarle intento) *ap.*
y á solas os diré mi pensamiento:

Paseandose.

Yo, sobrino, quisiera
casaros con Mauricia (ó traycion fiera,

que

que á la luz de su suerte
oy le estás alhagando con la muerte!)
Lud. No habiendo inconveniente
en que adorne el Laurel mi altiva fren-
no habrá Rey estrangero, (te,
que admita la Duquesa.
Jac. Yá qué espero? *ap.*
mira si ese arroyuelo *Saca un puñal.*
tiene paso á otra parte.
Lud. Logró el Cielo
oy toda mi ventura.
Jac. Yo la tengo en tu muerte mas segura.
Dale de puñaladas por detrás, y cae Ludovico.
Lud. Valgame el Cielo!
Jac. Apenas
esmaltó con su sangre las arenas,
quando espiritus vivos
salieron por el ayre fugitivos. *Mirale.*
Muerto está; mis desvelos
de lograr se acabaron sin recelos,
que muerto Ludovico
con el secreto en que mi accion publi-
y habiendo con cuidado (co
prevenido el veneno, que he guardado,
oy morirá Mauricia
sin que alcance ninguno mi malicia,
y quedaré sin nombre de Tyrano,
dueño de aqueste Imperio soberano.
Vase, y sale Mauricia.
Maur. Por el Conde Ludovico
mi primo, en aquestas selvas
fatigada la memoria,
se anda buscando á sí mesma.
No ay flor, que al ayre se rie,
ave, que al Sol se gorgéa,
cristal, que á sí se mormure,
lauréI, que en sí se engrandezca,
que al mirarlos todos juntos,
todos juntos no me acuerdan,
unos, galanes su brio,
otras, su afecto risueñas.
En este estanque, que al Cielo
sirve de espejo de perlas,
donde quando nace el Alva
tambien se mira alhagueña,
á solas los dos nos vimos
tal vez templando terrezas,
que no hacía poco el agua
en volver su fuego en perlas:
si acaso estará escondido
entre las fecundas yervas,
que cercandole amorosas
del Sol, sus cristales zelan;
puede ser, quiero buscarle,
que quando hallarle no pueda,
en él veré su retrato,
si me retrato á mí mesma.
Habrá un estanque fingido, y Mauricia se pone á mirarse en él, y sale Ludovico por detrás en cuerpo de jubon, poniendose los vestidos que sacó quando hizo al Conde.
Lud. Fortuna, no por cobarde
he de perder las empresas
que me ofreces, pon un clavo
tu en mi aplauso, y yo en tu rueda,
recien herido un cadaver
(que aunque regando la tierra
con su sangre, no florece
rudo el tronco entre la arena)
hallé oculto en ese monte,
y al reparar en las señas
de su rostro, y su vestido,
viendo mi retrato en ellas,
(que no hay retrato del hombre,
que mas al vivo lo sea,
que un cadaver, que es de todos
vivo espejo en sombras muertas)
conocí ser Ludovico
mi hermano, el Cielo le tenga
á él en mayor descanso,
que á mí en su imagen me dexa,
siguiendo el rumbo, que el hado
por tanto indicio me enseña,
y el espiritu amoroso,
que Mauricia en mí gobierna,
viendo que tan primo hermano
soy como el difunto de ella,
y que sino es por su imagen
no ha de amarme, aunque la quiera;
mis vestidos de villano
le puse, y de esta manera,
adornado con los suyos,
sigo el norte de mi estrella,
que no sin motivo grande
ordenò la Omnipotencia
de Dios, que á mi hermano tanto
en todo me pareciera,
pues no solo unas facciones
nos diò, sino una voz mesma,
con que vivos parecimos
uno mesmo en rostro, y lengua.
No puedo hacer mas, fortuna,

que buscarte por severa,
ó afable, yo he de seguirte
por propicia, ó por adversa.
Mas vér quiero en el espejo
de este estanque, si concuerda
mi gala con la del muerto.
Mirase en el estanque, y Mauricia le vé en el agua, y vuelve.
Maur. Qué sonora, y qué suspensa
calla el agua: mas qué miro!
Lud. Su adorno en él me bosqueja
tan al vivo mas qué veo!
Maur. Siempre galan.
Lud. Siempre bella.
Maur. Miro en el agua á mi primo.
Lud. Veo en el cristal la Duquesa.
Maur. Si es engaño?
Lud. Si es lisonja?
Maur. No, que él es.
Lud. Cierto es, que es ella.
Maur. Ha Ludovico.
Lud. Ha Mauricia.
Maur. Primo?
Lud. Señora? aqui empiezam *ap.*
á encumbrar mis pensamientos
la fabrica de su idéa.
Maur. No os habia visto hasta ahora.
Lud. Yo sí, que en aquesta mesma
parte el alma os he ofrecido.
Maur. No ha mucho, no, que á mis penas
yo comuniqué esas glorias.
Lud. Ya no hay que temer, cautelas, *ap.*
pues de ella favorecido,
tengo suerte en dicha agena.
Y en fin, Señora, en què altura
está amor con vuestra Alteza?
Maur. En tan grande altura està,
que en esa cercana Aldéa,
porque tiene vuestro nombre,
é imita vuestra presencia,
gusto de vér á un villano,
que hoy dexé hecho Rey en ella.
Mas decid, que hay de Alemania?
Lud. Aqui es fuerza que me pierda, *ap.*
porque no estoy en el caso.
Maur. Insiste terrible el Cesar
en hacer guerra à Moscovia?
Lud. Yo no sé qué responderla. *ap.*
Solamente á mí, Señora,
vuestros ojos me dán guerra.
Sale Jac. Divertida por los campos
de aquesta vecina Aldéa,
anda buscando Mauricia
la muerte, que yá la espera.
Ella está aqui, con quien hablas,
Mauricia? *Maur.* Tio?
Jac. Qué idéa!
Maur. Con mi primo estaba hablando.
Lud. Si él se engaña, qué ay que tema? *ap.*
en tu busca ibamos juntos.
Jac. Hay mas confusas quimeras!
Lud. Ya temo, que en mí repare.
Jac. Cielos, si su muerte es cierta,
de quien es aquesta sombra,
que al vivo en él me atormenta?
Dentro Leonido, y Dionysia.
Leon. Yo he de hablar á Juan Jacobo.
Dion. Yo he de hablar á la Duquesa.
Jac. Qué es eso?
Sale Basilio. Unos Aldeanos
de esa Alquería pequeña
quieren á los dos hablaros.
Maur. Dexadlos llegar.
Salen Leonido, y Dionysia, y se ponen á los pies de Jacobo, y la Duquesa.
Leon. Si muestra
el poder en la Justicia
la igualdad con que gobiernas.
Dion. Mi padre, y yo, gran Señora,
con ansias del alma tiernas,
de mi hermano.
Leon. De mi hijo,
que muerto hallé en esa selva.
Dion. Justicia pido á tus pies.
Leon. Piedad pido à tu clemencia.
Jac. Valgame Dios! ahora caygo *ap.*
en admiracion mas nueva,
pues sin duda este que miro,
que por su primo respeta
Mauricia, es el Labrador,
que lloran muerto en su Aldéa,
que en todo á él parecido,
guiandole su soberbia,
disfrazandose en sus galas,
finge que es quien muerto queda:
fuerza es seguir el engaño,
porque mi traycion no entienda,
que despues, para culparle,
ya empiezo á inventar cautelas.
Lud. Qual siento vér á Lisarda, *ap.*
y à Demetrio en tantas penas,
tiempo habrá en que mi fortuna
pague á entrambos su fineza.

Leon. No respondes, gran Señor?
Dion. No hablais, invicta Duquesa?
Maur. Pues quien la muerte le dió?
Leon. No se sabe.
Jac. Diligencias
haced, y avisadme luego.
Marqués, la villana es bella,
A Basilio aparte.
y por ella estoy perdido.
Bas. Yo tambien muero por ella, *ap.*
mas si mi intento se logra,
no has de lograr su belleza.
Jac. Vamos, sobrinos.
Maur. Los Cielos
dèn consuelo á vuestras penas.
Leon. Quien dió la muerte á mi hijo,
plegue á Dios, que á manos muera
de su infamia.
Dion. Plegue á Dios.
Jac. Como hablais de esa manera
delante de mí, villanos?
Lud. Es la pasion.
Maur. Es la pena.
Lud. Señor, que á los dos aflige.
Maur. Que el alma les atormenta.
Jac. No es sino el delito aleve, *ap.*
que cometió mi soberbia,
que mudo al Cielo le pide
venganza en sentidas quexas.
Lud. Segun le inquieta el alma,
no hay verdad en las sospechas
si aqueste no ha muerto al Conde.
Maur. Vamos, pues.
Lud. Rara violencia!
Leon. Ya se acabó mi esperanza. *vas.*
Dion. Ya mis desdichas empiezan. *vas.*
Bas. Ya mis recelos prosiguen. *vas.*
Jac. Ya mi ambicion me violenta. *vas.*
Maur. Ya se conciertan mis dichas. *vas.*
Lud. Y ya sus hados conciertan
el que Demetrio y Lisarda
ventura á mi lado tengan.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Filena, y Mogiganga.

Fil. Ya se ha morido el Zagal
mas erguido, y mas bizarro.
Mog. Y sin ser asno, què dieras
porque yo fuese el matado?
Fil. Por no verle lamentar
diera de gana un ducado.
Mog. Y quántos ducados dieras
por vèr lamentar mis quartos?
Fil. El muerto, segun fue bueno,
los Angeles le llevaron.
Mog. Asi á vos, Filena mia,
os llevàran seis mil diablos.
Fil. Pues el Cura le plañia
como si fuera su hermano.
Mog. A fè si yo me muriera,
que no me plañera tanto.
Fil. Què dices, mentecatón?
Mog. Lo que digo, y lo que habro.
Pues si yo fuera el morido,
ya él estuviera en descanso;
y no me hagais tanto, que
os diga con desacato,
que sos Jodia. **Fil.** Por què?
Mog. Porque andais en malos pasos.
Fil. Hay Zagala en el Aldea,
que sufra lo que yo paso?
Mog. Hay Zagal, que haya, Filena,
sufrido lo que yo callo?
Fil. Què habeis hallado en mì menos?
Mog. Antes he hallado un muchacho
de mas á mas: mas callemos,
que à solas los dos estamos,
y esto no es para en secreto.
Fil. Siempre eis de estár reprochando
mis cosas? divorcio pido.
Mog. Què es divorcio?
Fil. Es descasarnos.
Mog. Eso es vivorcio? **Fil.** Eso es.
Mog. Y quien vivorzia?
Fil. El Vicario.
Mog. Y vivorcia presto? **Fil.** Presto.
Mog. Y despues de vivorciado,
qué harèmos?
Fil. Christo con todos,
cada oveja con su ato,
cada lobo por su senda.
Mog. Digo, que es cosa de Santos:
en fin, el hombre pasa
esto, y lo demas que callo,
remedia con el vivorcio
todo su mal?
Fil. Caso es llano.
Mog. Pues vivorcio: mas sobre esto
despues hablarémos largo,
que con un Señor ahora
viene habrando acà muesamo.
Sale Ludovico de gala.
Lud. Hasta ahora no he tenido

 lu-

lugar, quietud, ni descanso
para vèr unos papeles,
que en los vestidós he hallado
del muerto, cuya fortuna
sigo en su mismo retrato,
tan dichoso, que ninguno
en un leve indicio ha dado;
que aunque ha sido corto el tiempo;
pues seis horas no han pasado
despues que esto ha sucedido,
con atencion, y recato
tal he respondido à todos,
que á todos tengo engañados;
suerte ha sido mas que ingenio,
Dios me alumbre en riesgo tanto.
Ya verlos serà imposible
hasta acabar los aplausos
de aquesta coronacion,
para la qual he mandado
à Demetrio, que me trayga
aquel profetico Lauro,
que me ha ofrecido la suerte;
y yo á las sienes consagro
de Mauricia, á quien adoro,
que en su frente colócado
le guardo para la mia,
pues me quiere, y la idolatro.

Sale Leonido con la Corona de Laurél.

Leon. Pues que ya murió Leopoldo,

Al paño Dionysia.

y tan buena ocasion hallo
de decir á Ludovico
quien es Lisarda, qué aguardo?
Ya estoy muy viejo, y no puedo
darla mas seguro amparo,
que decirle qué es hermana,
para que puedan entrambos,
quando ella sepa quien es,
y èl quien soy, (por si yo falto)
prevenirse á las cautelas
de este ambicioso tyrano. *Llega ahora.*

Lud. Leonido, habeisme traído
la Corona? *Fil.* Qué hay?

Mogig. Reparo
en que está allí Ludovico
el muerto, vivo, y galano.

Sale Dionysia.

Leon. Esta, Señor, la Corona
es, que á un hijo desdichado
(que sin ser Rey se la puso)
oy le ha servido de lazo;
derribóle el peso en tierra,
que es neutral el Laurél Sacro,
para los Vasallos tronco,
y para los Reyes ramo. *Dasela.*

Lud. En fin, muriò vuestro hijo?

Leon. Ese monstruo temerario,
que disfrazado en la vida,
anda en la muerte embozado,
el hado fatal, è impìo,
me le quitó, arrebatando,
como tiene de costumbre,
los pensamientos mas altos:
murió á manos de su suerte.

Fil. Eso es mentira.

Mogig. No paso
por eso, viendole vivo.

Fil. Dime, no es este tu hermano?

Mogig. Dime, no es este tu hijo?

Leon. Pluviera á Dios: apartaos.

Dion. Dexadme (ó tristes memorias!)

Lud. Qué os han dicho esos villanos,
que os dexan enternecidos?

Leon. Fue Ludovico un retrato
vuestro, y como no os han visto
hasta oy los Aldeanos,
dicen que sois Ludovico;
perdonad, que pueden tanto
las lágrimas, que à los ojos
la voz del alma arrojaron.

Lud. Ea, el pesar no os ahogue,
que del afan lastimado
qus os aflige, he de serviros
como hijo, y como hermano:
dexad el llanto, Demetrio,
enjugad, Lisarda, el llanto.
Mas qué digo? el amor ciego *ap.*
los vino à nombrar à entrambos.

Leon. Què escucho? còmo mi nombre
oy el Conde me ha llamado? *ap.*

Dion. Mi nombre es, Señor, Dionysia.

Leon. Y el mio Leonido.

Lud. Hablando
iba en duda de los vuestros,
de que ya estoy acordado.
y asi, Leonido, y Dionysia,
del muerto no hay que acordaros,
que en mì, su retrato vivo,
tendreis siempre firme amparo.

Leon. Por mì, Señor (la ocasion
de declararme ha llegado, *Caxa.*
la lealtad los Cielos guien,
que oy se acredita en mis labios.)
Por mì, Señor, que à los tiempos

doy

doy feudo en caducos años,
pues ya el polvo, hecho yo tierra,
no siente apenas mis pasos,
no estimo vuestros favores,
sino por el agasajo
que haceis á la que pensais,
que es prenda de algun villano,
siendo:: *Caxas, y Clarines dentro.*
Lud. Ya la ceremonia
comienza en festivo aplauso.
A Dios, y habladme en la Corte,
Leonido, sobre este caso,
Leon. Duque de Moscovia os haga
el Cielo.
Lud. El os guarde á entrambos.
Vanse todos, y se descubre una mesa cubierta, y dos aparadores, y sale Jacobo solo.
Jac. Llegò el termino aleve de aquel dia,
que horrores suponiendo àmis intentos,
las leyes de la infame tyranìa
se establecen en viles pensamientos:
muriò ya Ludovico, y mi osadìa
no previene alborotos, ni escarmientos,
que en virtud del veneno, y sus contagios
vuelve un traydor en dichas los presagios;
y asi, muera oy tambien, muera à mis iras
la Duquesa infeliz, que por mi abono
no alcanza la verdad de las mentiras
con que tragicamente la corono;
vuelva en funestas, y en sangrientas pyras
oy las escalas de su excelso Trono,
adonde tropezando con su muerte,
he de subir á coronar mi suerte.
Estas las mesas son, donde opulenta
mi ambicion le previene entre sabores
del manjar el veneno, que oy intenta
ser aspid encubierto entre las flores:
la tragedia mayor se representa
en aqueste theatro de dolores,
oygala el mundo, que el papel violento
de la traycion en ella represento:
Descubre el plato, de que ha de comer la Duquesa, y saca el papel del veneno, y los echa en él, y los envuelve con el manjar. (crea
descubro el plato; y porque el mundo
que en nada se convierte su luz pura,
polvos confeccionados de Medèa
oy reduzgan en polvo la hermosura.
Si alguien me vè? no hay quien me vea,
solo yo me recato á mi censura,
que de tan vil accion en el abysmo,
yo quisiera ocultarmela à mi mismo.
Ya revuelto al manjar queda el veneno,
y arrojando el humor emponzoñado,
hinchado el pecho de trayciones llevo,
qual vivora cruel ha despertado:
de què le sirve la virtud al bueno,
si el malhechor es dueño de su hado?
muera el traydor, mas viva como pueda
si hay fortuna, y su rueda siempre rue-(da.
Clarin dentro.
Cabado el bronce ya de sus alientos,
incitan al aplauso los Clarines,
cuyo clamor en tragicos acentos
presto se ha de tocar en los confines
la borrasca fatal, cuyos lamentos
no anunciaron leales los Delfines,
aunque està embravecido tanto el Noto,
calla traydor, aunque lo vè el Piloto.
Salen todos con la Musica, y detrás la Duquesa coronada de Laurél.
Mus. á 4. Viva el Fenix de Moscovia
los años del otro Fenix,
que en su hermosura constante,
nace en la cuna que muerte.
Jac. Reyna del Septentrion::
Condest. Gran Monarca del Poniente::
Chanc. Grande Emperatriz de Rusia::
Basil. Señora de inmensas gentes::
Lud. Gran Duquesa de Moscovia::
Jac. Vive:: *Condest.* Goza::
Chanc. Eternamente::
Basil. Los aplausos de tu fama.
Lud. Las almas que te obedecen.
Maur. Vasallos los mas leales
que han tenido quantos Reyes
han peregrinado el Orbe
con su fama, y sus laureles:
Basilio Enio, Almirante
de Moscovia, Primo, que este
titulo que os doy os basta,
pues que à todos los excede:
Tio, Señor, Maestro, y Padre,
à quien este imperio debe
la observancia de mis años,
la guia de mis niñeces,
quien no satisface à tantos
beneficios quando puede,
vil pensamiento le rige,
infame sangre le mueve.
Esto digo, Tio, y Padre,
Maestro, y Señor mil veces,

ti-

titulos con que amorosa
pienso respetaros siempre;
porque no penseis que ahora,
que esenta al yugo obediente
de sobrina, coronada
me habeis vito de laureles,
el gobierno he de quitaros,
que en vos quede eternamente
justificado en aplausos,
y proseguido en mercedes;
todo es vuestro, no mi mano,
que esta es tuya, y yo mil veces.
A Ludovico.
Lud. Señora, el ser vuestro esclavo
estimo yo solamente:
fortuna, si has de arrojarme,
no me subas mas, detente.
Jac. Basta: què altivo el villano *ap.*
finge todo quanto quiere!
puede ser que su soberbia
presto la vida le cueste.
Maur. Todo el Imperio que mando
à vos sujeto se quede
como hasta aquì, y obedezcan
quantas ordenes les diereis;
lo que hiciereis doy por hecho,
lo que ordenareis por fuerte,
vuestra palabra es la mia,
mi accion la que vuestra fuere;
mas con condicion, Señor,
(perdonad que os aconseje,
porque es traydor el afecto,
que no dice lo que siente.)
Mucho de vos en Moscovia
se mormura comunmente,
ni todo serà mentira,
ni todo verdad parece,
doy, que lo què menos monta,
que es notaros de impaciente
con todos quantos molestan
para aquellos que pretenden,
como es de costumbre en todos,
sea verdad solamente;
ni aun en eso poco afable
nadie os vea, aunque os moleste,
que nadie pretende, Tio,
sin tener porque le premien;
y ya que en Imperios grandes
premiarse à todos no puede,
à todos se dè esperanzas,
y mas à quien lo merece
por las Letras, y las Armas;
que de un mal despacho à veces
nace un despecho peor,
y tal vez un pretendiente
por una buena palabra
à servir de nuevo vuelve.
De otras cosas, que no son
dignas de un hombre eminente
no trato, porque no creo,
por mas que el Pueblo lo cuente,
que en vos quepa la injusticia,
que en vos la verdad se quiebre,
que en vos la maldad se halle,
que en vos la traycion se intente;
que en vos el honor se pierda,
que en vos la pasion se ciegue,
que en vos la lealtad no viva,
que en vos la fè à Dios se niegue.
No es posible que el que guia
su apetito asi rebelde,
por no perder el de hombre,
el sèr de bruto engrandece.
Pues còmo es posible, còmo,
que en vos se hallasen crueles
de vicios siempre mortales,
tantos indicios aleves,
al contrario procediendo?
Miente el vulgo, el vulgo miente,
que Juan Jacobo es mi Tio,
y ha de ser Atlante fuerte
de mi Imperio desde oy,
que en su gobierno, y sus leyes;
en su exemplo, y en su amparo,
en su justicia, y su suerte,
regirà como hasta ahora
tan leal, como clemente,
tan activo, como atento,
tan piadoso, como fuerte,
dando por la Fè su sangre,
paz à la Patria en sus leyes,
salud al Pueblo en sus manos,
lealtad al Orbe en sus Reyes,
exemplo al mundo en sus obras,
igualdad en sì à su suerte,
ayuda al Papa en su Iglesia,
y à Dios fè en guardar sus leyes.
Todos. Viva nuestra gran Duquesa
de Moscovia eternamente.
Condest. Ya la lealtad os aplaude,
Señora, en voces alegres.
Lud. Que ufano el Pueblo os escucha!
Jac. Y què en vano à mi me mueve! *ap.*
que la ambicion los oìdos
de

de cera en yerro los vuelve.

Leon. Ay malogrado Leopoldo, *ap.*
y como si aquesto vieses
se animàra tu esperanza!

Bas. O si al descuido pudiese *ap.*
hablar aqui con Dionysia!

Dion. Azia à mi Basilio viene, *ap.*
yo me aparto de mi padre.

Mog. Yo he de hablàlla aunque me peguen.

Maur. Què aguardais? llegad, Vasallos,
todos à pedir mercedes.

Chanc. Y Vuestra Alteza à la mesa
tambien, gran Señora, llegue,
porque es ceremonia antigua
de los Moscovitas Reyes
el dia que se coronan
el comer publicamente
en la Campaña que asisten.

Maur. Vamos, tio.

Jac. Llegò el breve *ap.*
termino, que de la vida
le falta ya. *Dion.* Parabienes
recibid del nuevo cargo.

Bas. Dionysia, tan solamente
me los dad de que te adore.

Dion. Sea lisonja, ò lo que fuere,
por decirlo vos lo estimo.

Bas. Mucho hay que hablar, porque tienes
nuevo galan que te adora:
mas yo procurare verte
despues; à Dios, que es forzosa
mi asistencia alli.

Dion. Tu eres
solo à quien ama Dionysia.

Bas. Yo quien siempre he de quererte.

Maur. Tio, tomad este lado,
y vos, Ludovico, aqueste.

Sientase la Duquesa en medio, Jacobo, y Ludovico á los lados á la mesa, y tocan Caxas, y Clarines, y empiezan á comer, y sirven los platos los Grandes.

Mog. Ya han empezado à comer;
no es posible que yo llegue
à mejor tiempo á pedilla.
Yo vó. *Fil.* Mogiganga, tente.

Mog. Rezame tu tan en tanto
un Responso, porque pregue
à Dios, que me dé una cosa.

Fil. Si has de habralla, mas no esperes.

Mog. Las piernas se me rehilan
de miralla solamente;
para entrar con buen pie, digo,
Jesus, Maria, y Josepe.

Llega á la Duquesa.

Jac. Ya del veneno ha comido, *ap.*
presto obrarà el accidente.

Mog. Deo gracias.

Maur. Quièn sois?

Mog. Yo? un banco de este banquete,
pues que me he puesto en cuclillas.

Maur. Què nombre teneis?

Mog. De Jueves
de Compadres Mogiganga,
para lo que le cumpliere.

Maur. Què oficio?

Mog. Theniente Cura,
quando el Cura es mi Theniente.

Maur. Sois Sacristan de la Aldèa?

Mog. Barbas de hisopo me suelen
llamar, quando en mi casa hay
sobrepelliz, y bonete.

Maur. Què gracioso es villano!
y dime, què es lo que quieres?
mala me siento, Jacobo.

Jac. Què sentìs?

Maur. Nada, traedme la bebida.

Jac. Bebiendo obra *ap.*
el veneno facilmente.

Maur. Y en fin, què pedìs ahora?

Mog. Eis de saber, (que de verme
delante de ella, de medio
se me ha roto un zaraguelle
derecho) y quixera ahora,
que su Jamestad me diese
una cosa.

Maur. Què es la cosa?

Mog. No lo indilguè cortesmente?
mas yo volverè à decillo;
en fin, yo quixera en breve
una Bula de congorgio.

Maur. No te entiendo.

Mog. No me entiende?
pues ello en orcio se acàba
lo que soprico: olvidème
del nombre, que es rebesado;
pues acordarseme tiene,
orcio, morcio, colicorcio,
calipitorcio: no quiere
acordarseme el voquiblo;
valgate Dios por calletre,
de cabeza lo sabìa,
como el Sacristàn el requiem.

Ludov. Divorcio.

Mog. Su Señorìa

hablò como un Oloformes:
divorcio pido en efleuto
de mi muger.
Maur. Que accidente
tan terrible!
Lud. Aparta à un lado,
porque su Alteza parece,
que està desasosegada.
Maur. Mala estoy.
Lud. Que es lo que siente
vuestra Alteza? *Bas.* La bebida
està aqui. *Musica.*
Lud. Canten, y alegren
los Musicos à su Alteza.
Maur. Mortal congoja me viene.
Canta la Musica, bebe Mauricia, y cae desmayada.
Mus. â 4. Viva el Fenix de Moscovia
los años del otro Fenix,
que en su hermosura constante
nace en la cuna que muere.
Levantanse todos.
Lud. Valgame Dios! què es aquesto?
Cancillér. Gran desdicha!
Condest. Dolor fuerte!
Basil. Ha gran Señora.
Jacob. Ha Mauricia.
Dionis. Pesar grande!
Leon. Dura suerte!
Jac. Sobrina, Señora, Reyna:
Ya ni respira, ni siente,
logrò mi traycion su intento, *ap.*
canten, pues ella ya muere,
en aplauso de mi infamia;
pues heredo el Cetro aleve,
viva el Fenix de Moscovia
los años del otro Fenix.
Lud. Mi bien, Señora, mi vida:
ya nadie en su vida espere,
que pues no volviò à mi vida,
sin duda es cierta su muerte:
Cantenla de oy coronada,
y muerta en el trono, Fenix,
que en su hermosura constante
nace en la cuna que muere.
Todos. Traycion.
Canc. El Pueblo se irrita.
Jac. Aunque fiera, el alma teme. *ap.*
Todos. Venganza.
Cond. El mundo la pide.
Jac. Yo hare que el mundo me tiemble.
Todos. Justicia.
Basil. Todos la invocan.
Jac. Si he de hacerla, no la esperen.
Todos. Muera el traydor.
Lud. Eso es justo.
Jac. Mas justo es el que yo reyne. *ap.*
Moscovitas, sosegaos,
y si fue traycion aleve
la muerte de la Duquesa,
muera quien la diò la muerte.
Todos. Pues muera.
Jac. Aqueste villano *ap.*
à mis cautelas crueles
oy morirá, porque altivo
mi dicha estorvar no intente.
Llevemos el cuerpo todos, *ap.*
(porquè enterrarla conviene
luego al punto) porque acaso
no vuelva del accidente,
que de enterrarla en secreto,
yo darè disculpa urgente.
Al levantarse la Duquesa se le cae la Corona sobre la cabeza de Ludovico.
Lud. Vamos, pues.
Jacob. Què es lo que miro! *ap.*
Lud. Cayòsele de las sienes
la Corona, y diò en las mias;
mas ya à las suyas la vuelve
mi lealtad, que no la estimo
si la heredo con su muerte.
Canc. Què prodigioso suceso!
Cond. Què lastimoso accidente!
Dionis. Gran desdicha!
Bas. Asombro grande!
Lud. Hado injusto!
Leon. Dura suerte!
Llevan á la Duquesa, y se entran todos, menos los graciosos.
Fil. Mogiganga, què es esto? (to!
que tan mustio, y maganto te hayas pues-
de què es tu pena fiera? (quiera;
Mog. No estò de ahorcarme un escalon si-
no he estàr de estas dudas (das?
dado à mi suegra, como al diablo Ju-
Si en cosa mano pongo, (go.
que me suceda bien, salvo el mondon-
que es mijor, y mas sano
si en èl pongo una mano, y otra mano:
Si vò al monte por leña,
me despeña el borrico de una peña,
y si acaso dò voces, (ces:
se espanta de escocharme, y me dà co-

Si vò por carne, y la ato
al garabato, me la come el gato,
si acaso vò por vino,
el jarro se me quiebra en el camino:
Si hay fiesta en el Aldea,
y salgo en los capeos, aunque sea
un vadea el novillo,
me ha de oler el melon del colodrillo:
Si quiero con doncella
casarme por mi gusto, la hallo al vella
con un hijo de ogaño,
enviudada en secreto desde antaño;
Y en fin, (què desgracia!)
que de Mauricia merecí la gracia,
solo porque yo habia
de vivorciar, se muere al primer dia;
mas vamos à la Aldea,
que tu lo has de pagar.
Fil. Quièn hay que crea,
lo que contigo paso? (so
Mog. Mas àzia acà se vuelve paso à pa-
el Conde Ludovico.

Sale Ludovico.

Lud. Mogiganga. **Mog.** Señor.
Lud. Còmo no publìco
mi dolor à esta selva?
Busca à Leonido, y dì que al punto
à verse aqui conmigo. (vuelva
Mog. Voy, Señor, al instante.
Fil. Y yo te sigo.
Mog. Yo os voto al Sol, Filena;
que eis de pagallo todo.

Vanse los dos.

Ludov. Es tal la pena
en que estoy confundido, (do,
que aconsejarme es fuerza con Leoni-
antes que en mas quimeras (ras.
me empeñe el hado en mis fortunas fie-
Del entierro tratando (tando
queda ya Juan Jacobo, y yo aumen-
mis fieles sentimientos, (tos,
salgo à ofrecer mis quexas à los vien-
que de mì lastimados,
me consuelen oyendo mis cuidados:
que es tal su tiranìa, (dia,
que ha querido enterrarla el mismo
haciendo que declaren que està muerta
los Medicos, que à solas él concierta;
y diciendo, que importa por sosiego
de la lealtad, depositarla luego,
fueros rompiendo, atropellando leyes
de las immunidades de los Reyes,
sin haber quien se oponga aqueste dia
à tan fiera, y aleve tyranìa,
queda à todos culpando, con que todos
temen su furia por diversos modos.

Saca unos papeles del bolsillo, y un retra-
Estos son los papeles, (*to.*
que el muerto Ludovico, en los crueles
despojos de su vida
dexò, para guiar mi fè fingida:
De Alemania son estos,
ya en ellos hallarè los manifiestos
principios que convengan,
para que por el muerto à mí me ten-
aqueste es un retrato, (gan;
y es de Mauricia bella, que este rato,
dando mi fè por cierta,
me favorece aqui despues de muerta:
triste de mì, que amante
he perdido fortuna tan constante!
Este papel del muerto
para Mauricia es, y en èl advierto
notables confusiones,
si atiendo con razon à sus razones.

Lee. *Prima, nuestro Tio Juan Jacobo me ha mandado en secreto prevenir un veneno para matar una persona de importancia; no puedo resistirme á la execucion habiendose fiado de mí; mas por si acaso vuestra Alteza tiene noticia de su enojo, ú él le ha dado cuenta de su intento, y quiere remediarlo piadosa, la aviso, que la confeccion vá de suerte preparada, que no matará á quien la gustare, bien que le quitará el sentido por quince horas, pero luego volverá en él como de antes: Tambien me avisan en un papel sin firma, que para con los dos nunca ha habido seguridad de Juan Jacobo, y ponen por testigo al Almirante, que es Basilio Enio; yo me veré con él, y avisaré de lo que hubiere: Guarde Dios á V. Alteza.*

Segun lo que he leido,
Jacobo matò al Conde, y atrevido
diò á Mauricia la muerte,
y embidioso en la suya, de mi suerte
procurarà la mia,
si en la verdad està de mi osadìa.
Pero ya què hay que advierta,
si Mauricia no es à del todo muerta?
voy à que no prosigan el entierro.

Sale Basilio.

Bas. Señor? *Lud.* Pues què te obliga,
Basilio generoso,
à venir tan turbado, y rezeloso?
Bas. A decir que te guardes (bardes;
de intentos de un traydor siempre co-
que aunque de mí se fia,
no sufre mi lealtad su tyranìa.
Lud. De tì saber espero (ro,
muchas cosas despues, que ahora quie-
aunque ya dèn por muerta
à Mauricia, mirar:::
Basil. Ya está la puerta
del Panteon cerrada,
donde Mauricia està depositada,
cuya llave confia
solo de mì su infame alevosía;
que como este tyrano
hoy tiene todo el orden de su mano,
quiso depositarla
sin prevencion; él dice por vengarla
del villano atrevido,
que de aquesta ocasion la causa ha sido,
y sosegar el pueblo alborotado,
quando al traydor le dexe castigado.
Lud. Qué dices? *Bas.* Lo que escuchas.
Lud. Valgame Dios! qué haré?
Basil. Y aunque son muchas
las penas que te asaltan,
muchas por padecer, Señor, te faltan.
Ludov. Dime, si eres mi amigo,
qué intenta Juan Jacobo?
Basil. Aqui consigo *apart.*
la fé que me confirma
en la carta que ayer la eché sin firma,
donde vengan ayrados
los Cielos su traycion, y mis cuidados.
Darte la muerte intenta,
y aun pienso del afan con que violenta
de Mauricia la muerte,
él ha sido la causa.
Ludov. De què suerte?
Bas. Despues lo sabrás todo,
que ahora mas te importa buscar modo
de oponerte á sus iras,
que asegura, fiado en sus mentiras,
que tù traydor, has sido
un villano, que al Conde parecido,
le mataste alevoso
por seguir tu fortuna mas dichoso:
bien se vè que es engaño;
mas si él busca testigos por tu daño,
ya enterrada Mauricia,
te ha de quitar el Reyno por justicia;
esto pasa, tu ahora
prevén el modo, que tu mal mejora,
que siendo leal en todo, (un modo.
siempre á tu lado me has de hallar de
Ludov. Basilio, premie el Cielo
tu lealtad, tu amistad, tu fè, y tu zelo,
que siempre::- *Sale Leonido.*
Leonid. Aqui me tienes,
Señor, á tu mandado
Ludov. A tiempo vienes,
que en tí::- *Basil.* A Jacobo veo,
no nos vea aqui juntos.
Ludov. Tu deseo
premiaré como amigo;
sigueme tu, Leonido. *Leon.* Ya te sigo.
Lud. Y fiame la llave
del Panteon, Basilio.
Basil. Riesgo es grave,
pero por tí aventuro
todo mi honor. *Dale una llave.*
Lud. Yo te lo aseguro,
y pagarte prometo
con el alma, y la vida este secreto.
Vanse los dos, y sale Jacobo.
Jac. Con tal prisa he dispuesto,
que entierren à Mauricia con pretexto
de que en sì no tornase,
que ciego aun no aguardè se embarsa-
temiendo, si la abriesen, (mase,
y el veneno en el cuerpo conociesen,
que tambien conocieran (vieran,
quien fue el traydor cruel, quando alli
que yo á su vista, de cuidados lleno,
revivian la sangre, y el veneno;
y asi de aquella suerte, (te,
que instante tan fatal le hallò la muer-
qual por antiguas leyes
manda Moscovia sepultar sus Reyes,
vestida, ó coronada
en la carcel la dexo sepultada
del Panteon sagrado, (do,
que á mi traycion hoy queda profana-
Venganza el Pueblo pide,
y mi ambicion, que á sus intentos mide
máquinas que dispone,
porque sin resistencia me corone,
ordeno mas tyrano
de todo echar la culpa á ese villano,
que en público castigo
pague inocente lo que aleve sigo.

Ba-

Basilio. *Bas.* Què dispones?
Jac. Por escusar del Pueblo alteraciones,
intento (con secreto
estè lo que te he dicho hasta el efecto)
de tener comprobado
lo que de Ludovico te he contado,
y de tener por firme
lo que acaban ahora de decirme.
Bas. Y es? *Lud.* Que con malicia
el villano tambien matò á Mauricia,
sin duda confiado
en que de mi sobrino fuè traslado
con que á todos engaña,
y ahora con aquesta infame hazaña,
quedando al Cetro solo,
se intenta divulgar de Polo à Polo.
Bas. Tu intento reverencio,
pero el caso es terrible.
Jac. Obre el silencio,
y la verdad sabida,
quien no pecó, lo pague con la vida.
Bas. Quièn duda que tu seas *ap.*
quien pague los delitos que asi afeas?
Jac. Y quien tendrá rezelo (duelo?
de que fue el malhechor quien llora el
Vanse los dos, y sale Leonido, y Ludovico.
Leon. Conde Ludovico Ilustre,
rama del Laurèl excelso,
que en el Jardin de Moscovia
creciò en fecundos renuevos;
què intentas conmigo á solas
dentro del sagrado Templo,
donde tu prima Mauricia
goza yá descanso eterno?
A mi casa me llevaste,
y en ella el trage grosero
de villano te vestiste;
mandasme, que trayga luego
mis armas, porque te importa;
acompañote resuelto,
que en el peligro, aunque anciano,
valor, y espiritu tengo,
y mas de mi Rey al lado,
que nunca perdiò el azero
por viejo; y el de mi espada
tiene el valor de ser viejo.
La puerta abriste animoso
de esta Iglesia, entramos dentro
donde el acha que me has dado
no me alumbra pues voy ciego;
acaba de declararte,
sepa yo, Señor tu intento,
mas que para aconsejarte,
para ayudarte dispuesto.
Lud. Leonido, haberme fiado
de tí, ha sido satisfecho
de quien eres, por razones,
que te han de admirar muy presto:
Murió Mauricia mi prima,
repentino fuè el suceso,
trayciones hay en la embidia,
y en la traycion hay venenos:
Aun no ha quince horas cabales
que murió; y aunque no tengo
esperanza de su vida,
bien que me sobra el deseo,
á examinar he venido
si natural fuè, ó violento
este accidente, que al Orbe
quitó en su luz otro Cielo;
esta la puerta horrorosa
es del Panteon funesto,
que horrible fiera sin vida
se ceba en los cuerpos muertos:
sigueme, Leonido, y pisa
Entran por una puerta que ha de haber, y salen por otra, y se descubre un Panteon Real con sepulcros, y inscripciones.
con veneracion, y miedo
la tierra en que nuestros Padres
hablan mudos, y vén ciegos;
cadaveres los Monarcas
desde este absoluto Imperio,
en fè de mortales aras,
dàn á Dios caducos feudos:
Salve Patria universal,
que en este humano destierro
la propia tierra del hombre
viene á ser su monumento.
Leon. Salve descanso comun;
que en el mortal cautiverio
la libertad de las almas
es la prision de los cuerpos.
Ludov. Y tù, Mauricia, es posible,
que estás de mi voz tan lexos,
que del eco de mi alma
no llega á la tuya el eco?
Leon. Y vosotros, siempre amados
hijos del leal Demetrio,
responded á vuestro Padre,
que viene gozoso á veros:
Mas Ludovico? *Lud.* Qué dices?
Leon. Leed de este monumento

el epitafio. *Lee Ludovico.*

Ludovic. Aqui yacen
Leopoldo, y Lisarda leo.

Leon. Pues para despues te acuerda
del prodigio que te advierto.

Dent. Mauric. Ay de mí!

Leonid. Parece que hablan
los màrmoles de allá dentro.

Maur. Valgame Dios! *Lud.* Voces oygo
de una muger, quiera el Cielo,
que haya vuelto en sí Mauricia.

Miran adentro.

Leonid. Por la otra puerta saldrémoe
(pues te diò todas las llaves
Basilio) fuera del Templo,
porque si acaso Mauricia,
como lo vès, en sí ha vuelto,
al verse entre los sepulcros,
no vuelva á rendirse al riesgo.

Lud. Volviendo vá del desmayo.

Entranse, y sacan á Mauricia entre los dos vestida de gala, y con corona puesta.

Leon. Ya abiertas las puertas tengo,
que á las deshechas ruinas
salen del Palacio viejo.

Ludov. Vamos, amigo Leonido.

Leonid. Ya á la fortuna no temo.

Ludov. Qué suceso tan dichoso!

Leon. A cerrar las puertas vuelvo,
pues que ya estamos seguros.

Vuelve en sí Mauricia, y se admira al vér los dos.

Maur. Dios me valga! qué es aquesto?
qué ilusiones, qué fantasmas,
qué horrores, qué devanéos,
qué idéas, qué fantasías
son los prodigios que veo?
Yo no estaba no ha un instante
entre el aplauso opulento
del festejo de mis glorias,
dandole al campo festejos;
pues qué mudanza es aquesta?
tanto han podido los tiempos,
que en un instante abreviaron
los largos siglos de un Cetro?

Ludov. Esto, Mauricia, esto es,
Señora, el poder violento
de un tyrano, este el aplauso,
que Juan Jacobo os ha hecho:
El fué el cocodrilo astuto,
él fué el aspid encubierto,
él fué la vivora hinchada,
él el basilisco fiero,
que os abrasó con los ojos,
que os brindó con el veneno,
que os mordió entre lo florido,
que os hechizó entre los ecos:
Y yo, humilde vasallo,
que os veneró siempre atento,
que os quiso siempre constante,
que os miró siempre alhagueño,
y en fin, quien muerta os dà vida:
mas aunque niño pequeño,
Amor es Dios, y en el mundo
obra milagros de afectos.

Maur. A quien, primo, sino á vos::-

Ludov. No prosigas, que no quiero,
que me agradezcais, Señora,
en otro amor mis deseos;
como yo por mí os adoro,
yo por mí he de mereceros,
que quien tan propio le goza,
no busca el merito ageno.
Ludovico está aqui vivo,
vuestro primo el Conde es muerto.
Labrador pretendo altivo,
y amo cortès Caballero:
de los dos tengo las señas,
y sangre de entrambos tengo,
y la fé con que os adoro,
vale por mil, vive el Cielo.

Maur. Què no eres el Conde? *Lud.* No.

Maur. Y eres Ludovico? *Lud.* Es cierto.

Maur. Pues sino el Conde. *Lud.* Qué dices?

Maur. Serás villano. *Lud.* Eso niego.

Maur. Pues quien eres? *Lud.* Soy tu primo.

Maur. Sin Ser el Conde? *Lud.* Sin serlo.

Maur. Quien lo asegura? *Lud.* Tus firmas

Maur. Adonde están? *Lud.* En mi pecho.

Maur. Quien te las diò? *Lud.* Mi ventura.

Maur. Y quien las guarda? *Lud.* Mi afecto.

Maur. Quièn me diò vida? *L.* Mis ansias.

Maur. Quien te obligó? *Lud.* Tu respeto.

Maur. Y no eres el Conde? *Lud.* No.

Maur. Pues qué es del Conde?

Ludov. Ya es muerto.

Mauric. Y en fin, no hay mas Ludovico
que tu yá? *Lud.* Yo solo heredo,
por mi valor, los blasones
de su ilustre nacimiento:
Juan Jacobo mató al Conde,
yo sus vestidos resuelto
tomé, donde los papeles,
que son tuyos, aunque agenos,

admitiendolos por mios,
mi esperanza entretuvieron:
Digalo en mí tu retrato,
y el suyo de èl en mi aspecto
fuè disculpa, que de entrambos
adorar basta los yerros.
Mil veces favorecido
estoy de tí; y aunque fueron
burlas las tuyas, las mias
verdades son de mi pecho.
Yo soy, Señora, el villano,
que elegido Rey por juego,
por el viento la Corona
me arrojò un Aguila al suelo;
yo soy quien aquesta misma
Corona te ofrecí atento
dos veces, viva la una,
y otra ahora, que del riesgo
mortal, te he sacado libre;
y en fin, yo soy, fuera de esto,
tan tu primo hermano, como
Ludovico el Conde muerto:
digalo Demetrio ahora.
Leon. Pues me llamaste Demetrio,
todo es verdad quanto dices,
admiracion quanto veo:
Tus dos primos, gran Señora,
que oìdo habràs, que murieron
quando niños, Juan Jacobo
los quiso matar soberbio,
y yo los librè leal:
Ludovico es uno de éllos,
que hermano del muerto Conde,
por mi lealtad, ya es tu dueño;
y aquel jaspe embalsamado,
que à dos Angeles dà incienso:
y á tí advertí, que mirases,
quando entramos:: •
Lud. Bien me acuerdo.
Leon. Deposita en mis dos hijos
las lealtades de mi pecho:
Aqui Leopoldo, y Lisaida
yacen, dice el Mausoléo,
y los dos viven á costa
de mis dos hijos pequeños.
Dame los brazos, Leopoldo,
que ya te lloraba muerto,
y segunda vez mis hijos
te dán la vida en su entierro.
Y vos, Señora, las plantas,
que por mi lealtad mérezco,
pues muerto ya Ludovico,
vivo á Ludovico os vuelvo.
Maur. Vamos de aqui, Ludovico,
que tan notables sucesos,
quanto me admiran pasados,
dá que temer venideros.
Lud. En la Aldea con Leonido
podeis vivir de secreto,
hasta que todos Leopoldo
me llamen, yá el Demetrio;
pero decidme, en qué estado
queda mi amor? *Maur.* En el mesmo
que estaba con Ludovico,
y aun mas allá de su afecto,
que á quien le debo la vida,
tambien el alma le debo.
Leon. Pues á matar al tyrano.
Lud. Pues á volveros al Cerro.
Leon. Vivan Mauricia, y Leopoldo.
Lud. Vivan su amor, y mi afecto.
Maur. Muera el alevoso, y vivan
los leales, porque á un tiempo
dén á unos dichas, mis lados,
y á otros sus hados, tormentos.

JORNADA TERCERA.

Salen Jacobo, Basilio, y acompañamiento.

Jac. Què hay, Almirante?
Basil. No he hallado,
por mas que lo examinè,
ni el menor indicio, que
nadie al Conde haya culpado.
Jacob. Al villano has de decir,
Basilio, si no pretendes,
al lado de quien defiendes,
oy á mi enojo morir.
Basil. Como aun no está declarada
la verdad, que busco en vano,
temo, al llamarle villano,
la indignacion de su espada:
que si á tí te han engañado,
y él es mi Duque, y Señor,
he de ultrajarle traydor,
quando te obedezca honrado?
Jac. Ya en este imperio, en rigor,
no hay mas lealtad, que mi ley.
Bas. Si ese villano no es Rey,
quièn te niega por Señor?
Mas cómo se ha de probar,
que verdad la traycion sea,
si no he dexado en la Aldea

hom-

hombre por examinar?
y desde el pobre, hasta el rico,
dicen en aquel Lugar,
que ellos vieron enterrar
al villano Ludovico.
Volví á la Corte, y en secreto
los Grandes llevé conmigo,
y del intento que sigo,
Señor, llegando al efecto,
acaso en conversacion
varias materias tratamos
de estado, y todos le hallamos
tan conforme á la razon,
que sin temer el intento
él, ni errar los tres el modo,
nos satisfizo de todo
con valor, y entendimiento;
y mas (que apretando el caso)
de las guerras de Alemania
tratando, y de las de Albania,
pensando cogerle acaso;
y en ellas tal relacion
de todas dió en la noticia
por cartas, que sin malicia
nos dexó en mas confusion:
Segun lo qual, imagino,
en defensa de su honor,
que ofendido algun traydor,
traydor hace á tu sobrino.
Jac. De que mi sobrino llames
à un traydor, me ofendo asi,
que llego á temer de tí,
que en su defensa te infames.
Bas. Perdona, que aquesto ha sido
darte aqui mi parecer,
y el honrarle (sin temer
á un tyrano enfurecido)
ha sido en fidelidad
de su aplauso, y mi obediencia,
en él, fé de la inocencia,
lustre en mí, de la lealtad.
Jac. Vive Dios, que me desvela,
mas que imaginé, el villano!
mas ya mi intento tyrano
ha dado en otra cautela.
Ahora, Basilio, á este aleve
rustico, que introducido
en el Conde, oy fementido
á tanta empresa se atreve,
he de hacer que se condene
de mí, à él. *Bas.* Si eso es asi,
muera el alevoso allí.
Jac. Pues el prevenir conviene
à los Jueces.
Bas. Llamarèlos al punto.
Jacob. Con ellos fiel,
detrás de aqueste cancel
confirmareis mis rezelos,
que como Principe à veces,
suele hablarme aqui el villano.
Bas. Yo voy: (plegue á Dios, tyrano, *ap.*
que el castigo que mereces
te dé el Cielo.) *Jac.* Espera; dí,
què hay de esa Villana hermosa?
Bas. Tan esquiva, y desdeñosa
respondió, como hasta aqui.
Jac. La primer muger ha sido,
que respondió sin agrado
à un Principe enamorado,
que se le muestra rendido.
Bas. Mueras primero à mis manos, *ap.*
que logres tu amor cruel. *vase.*
Jac. Ella vana, altivo él,
han puesto estos dos hermanos
en duda mi tyranía;
pues él opuesto á mi honor,
y ella contraria à mi amor,
hacen temblar mi osadía:
Y lo que mas desespera
es, que todo se ha creído
quanto hasta oy he fingido,
como si engaño no fuera;
y oy, que en decir que es villano
este aleve á quien persigo,
lo cierto del caso digo,
el crédito busco en vano;
y castigo es rigoroso
del desengaño severo,
no creerle verdadero
al que ha sido mentiroso.
Sale. Mog. Ir adelante no puedo,
que de haber hasta aqui entrado,
un tanto quanto entorbiado
estó: mas qué me dà miedo?
Mandóme, si he de decillo,
oy Dionisia, que viniese
à Palacio, y que le diese
este papel á Basilio;
y á fé, que tal no llevára,
si lla Llabradora nueva,
què brando como una breba
me trae, no me llo mandára:
De ella el llama se valiò,
y hue fuerza obedecella,

que malajo para ella,
sino lo quixera yo:
llos cascos me tientan llocos;
que al miralla con la aljaba,
si no se me cay la baba,
me suelo sorber llos mocos:
mas pardios no me dá pena,
que aunque casado me halla,
esta noche para amalla
josticia haré de Filena.
Mas donde hallaré á Basilio,
que temo dàr con el lobo
del marrajo Juan Jacobo?
Jac. Donde vais? *Mog.* Si él llegò á oíllo,
no hay son: paciencia, y morirme.
Jac. Donde vais? *Mog.* A confesarme.
que por si mandais matarme,
yo quixera prevenirme.
Jac. No os turbeis, llegaos á mí.
Mog. Ya estò metido en la red:
Jeso-Christo mio, tened
misericordia de mí.
Jac. Qué papel es ese? *Mog.* Puedo
decir, pues llego à turbarme,
que es, Señor, para limpiarme
lo que me ha ensuciado el miedo.
Jac. A quien le traes? *Mog.* A un Señór.
Jac. Ese papel de quien es?
Mog. Pienso que es para Basillo.
Jac. De quien es? *Mog.* No he de decillo.
Jac. Suelta, y dilo. *Quitale el papel.*
Mogig. No Señor,
porque si Dionisia sabe
que no se le dexé á él,
y que la nombré, cruel
temo que conmigo acabe.
Lee Jac. Señor, no te dé cuidado,
que ese tyrano me quiera,
que en Dios todo el mundo espera
verle presto castigado:
muchas cosas hay que hablar,
en la fuente aguardarè
del prado, donde estaré
quando el Sol se vaya al mar,
verás una prima mia,
tan parecida á la muerta
Duquesa, que nos despierta
sus memorias cada dia.
No le faltaba á la empresa,
que sigue mi accion tyrana,
mas que vér otra villana
parecida á la Duquesa.
Dime tu, qué Labradora
es la que ahora ha venido?
Mog. No sé quien es, prima ha sido
del alma, que es con quien mora;
y á fé, que me dió en la nuca
luego al punto que la oí,
que cosa en mi vida vì
mas parecida á la Duca.
Ni un resplandor no la quita
de la cabeza à los pies,
todos dicen que ella es,
segun es lo que la imita;
habrá grave, y anda tiesa,
y yo que estó enamorado
de ella (si á fé mia) he hado
en llamalla la Duquesa.
Jac. Calla, villano: mas ya
viene el Almirante allí;
vete, y á Dionisia dì,
que à verla Basilio irá
esta tarde. *Mog.* Segun eso,
le dará la carta á él.
Jac. Luego le daré el papel.
Mog. Las patas, Señor, le beso,
porque me quitó el trabajo,
y voyme presto, no sea,
si se enoja, que á la Aldea
me envie por el atajo. *vase.*
Jac. Yo ésta tarde disfrazado
de averiguar necesito,
si mas que amor es delito,
del Almirante el cuidado.
Salen Basilio, el Condestable, y el Cancillér.
Bas. Ya los dos Jueces, Señor,
como me mandaste, están
á tu mandado. *Jac.* Oy verán
las cautelas de un traydor.
Cond. Todos, Señor, deseamos
verte coronado á tí.
Canc. Si es lo que dices así,
todos por Rey te esperamos.
Bas. Aunque rendidos están *ap.*
delante de su presencia,
mas es temer, que obediencia,
mas es lisonja, que afán.
Jac. Los despachos que ordené,
son esos? *Canc.* Gran Señor, si;
has de firmarlos aqui?
Jac. No, luego los firmaré;
y tratad de recataros,
porque Ludovico viene,

y el convencerle conviene
para haber de aseguraros:
Mas ya pienso que os viò; (aquesto *ap.*
finjo, por si acaso niega
lo que intentò) mas ya llega,
no importa: recataos presto.
Condest. Vamos.
Bas. Aunque no he podido *ap.*
prevenirlo, temo en vano,
qué á este tengo por tyrano,
como à aquel por bien nacido.
Escondense los tres.
Jac. No es posible que me niegue
lo que intento que me diga,
que ha de convencerle ahora
la verdad con mis mentiras.
Sale Lud. Ya le he avisado á Demetrio,
que luego que pase el dia
venga à verme con Lisarda,
dexando en casa á Mauricia:
que pues él tiene guardadas
de Juan Jacobo las firmas,
que de la muerte de entrambos
el vil mandato atestiguan,
por los testigos que tengo
dispuestos, reconocidas,
y reconocido de éllos
Demetrio, por su noticia,
declarando de Jacobo
todas las alevosías,
le he de hacer prender, y luego
venga á juzgarle Mauricia.
Jac. Ludovico? *Lud.* Juan Jacobo?
Jac. Con qué altivéz que me mira!
Corrido estoy, vive el Cielo,
de verle opuesto á mis dichas.
Lud. Qué mirais? *Mira á todas partes.*
Jac. Que no nos oyga
nadie, porque ya, que altiva
vuestra presuncion villana,
à tan grande intento aspira,
no quisiera, vive el Cielo,
que ya la verdad sabida,
pereciesen con infamia
los brios, que os acreditan.
Lud. No os entiendo.
Jac. No os deis tanto
á esa turbacion precisa,
y dadme atencion, que luego
yo os oiré á vos con la misma.
La fortuna es una causa
tan contingente, que guia,
por los accidentes raros,
la eleccion que la conquista:
ésta, en los altivos pechos,
que humildemente se crian,
rebienta, bien asi como
del fuego encubierta mina.
Bien sabeis, que sois villano,
y que en fé de la osadía,
que os mueve á imposibles cosas,
por el valor que os incita,
parecido à mi sobrino
el Conde, muerto á las iras
de algun traydor, que alevoso
oye atento lo que admira:
(con esto animo el engaño) *ap.*
los vestidos que traia
os pusisteis; y en fé de éllos,
quien duda, que vos seriais,
quien por quedar solo al Cetro
disteis la muerte á Mauricia?
Rezelos hay, que lo aplauden,
testigos, que lo confirman,
sucesos, que lo lamentan,
y fama, que lo acreditan.
No puedo hacer mas por vos,
por vos, por la bizarría
que he visto en vuestras acciones,
que à piedad mueven las mias.
No puedo hacer mas por vos,
que encaminar vuestras dichas
por otra parte, ayudandoos
á que os vais á otra Provincia;
allí donde no os conozcan
podeis emplear activa
la fortuna, que os arrastra
atado á su rueda esquiva.
Veinte mil doblas de oro
os tengo ya prevenidas,
para que podais con ellas
probar ascendencias limpias;
que no sereis el primero,
que han ensalzado las Indias,
que al navegar por sus aguas
lavan sus manchas antiguas;
idos antes que Moscovia
me adore en su Regia Silla,
porque una vez coronado,
fuerza serà hacer justicia.
Cond. Si él confiesa, atrevimiento
fué notable. *Canc.* En su osadía
morirá. *Bas.* Yo en Dios espero
vér su lealtad aplaudida.

Lud.

Lud. Si en lo que soy no me hallára, *ap.*
de quien fuí tan nuevo enigma,
vencierame la cautela,
que inventò su tyranìa:
Juan Jacobo. *Jac.* Qué decìs?
Lud. Què soberbiamente fixa *ap.*
su esperanza en sus cautelas,
que oy ha de vér desmentidas!
Mira á todas partes.
Jac. Qué mirais? *Lud.* Quisiera atento
recatarme á mi voz misma,
que aunque he de decir verdades,
nadie gustarà de oirlas,
que hay verdades en el hecho
tan viles, y tan indignas,
que á poder no ser verdades,
fuera mejor ser mentiras.
Jac. Cebado á la luz del oro, *ap.*
y amedrentado á mis iras,
á confesar que es villano
sin duda se determina;
y aunque niegue lo demás,
no importa, que quien lo mira
con la justicia en mi mano,
de un engaño el otro indicia.
Lud. El Hado es un orden cierto
de segundas causas guia,
por quien infalible obra
la Providencia Divina.
Juan Jacobo, hablèmos claros,
grande mal os profetiza
sujeto al Hado que os pierde
oy vuestra estrélla enemiga:
Què vestido, què villano,
què traycion, què alevosía,
què cautela, vive el Cielo,
que á no mirar advertida
mi atencion, que os debe el alma
la crianza de la vida,
que aqui os la quitára ahòra,
bebiendo en su sangre viva
ese ponzoñoso aliento,
que dió la muerte á mi prima.
Bueno es haberla vos muerto,
mandandome con malicia,
que un veneno previniese,
porque importaba á Mauricia
matar con él á un traydor::-
Jac. Què escucho! *Canc.* Rara injusticia.
Condest. Traycion grande!
Basil. Mucho importa
ya no perderlos de vista.
Lud. Y bueno es haberla dado
vos veneno en la comida,
haciendome á mì instrumento
de una accion tan fementida?
Jac. Qué decìs? estais en vos?
Lud. No os turbe la alevosìa,
sino tratad de ausentaros
antes que el Laurel me ciña
la frente; porque aunque ahora,
Tio, el respeto me obliga
de deberos la crianza,
una vez puesto en la Silla,
no es posible perdonaros;
porque si obra compasiva
la sangre aquì, rigorosa
obrará allì la justicia,
y el ultimo parasismo
darà el Hado en vos, que ha dias,
que està dando boqueadas,
temiendo aquesta justicia.
Jac. Qué esto sufro!
Empuñan las espadas, y salen los tres, y se reportan.
Lud. Vive el Cielo::-
Bas. Esto importa. *ap.*
Lud. No prosigan *ap.*
los sentimientos ahora,
callar es cosa precisa
hasta despues.
Jac. El Villano
sobre mi estrella domina;
sin alma estoy! qué quereis?
Canc. Que vuestra Alteza se sirva
de firmar estos despachos.
Jac. Dad acá si corren prisa.
Canc. Estos son. *Dale unos papeles.*
Jac. Viven los Cielos, *ap.*
que una traza el alma advitria,
con què à pesar de su engaño
conozcan su villanìa.
Sobrino, aquestos despachos,
muerta una vez mi sobrina,
á vuestra Alteza le toca
firmarlos.
Lud. Qué conocida *ap.*
está su intencion tyrana,
y qué en duda mi osadìa!
que aunque parecido en todo
soy al Conde, no en la firma,
con que intenta Juan Jacobo
dar por verdad sus mentiras.
Jac. A qué aguarda vuestra Alteza?

Lud. Quales son? (cómo habiva *ap.*
los aprietos al discurso!)
Canc. Estos son.
Ponese á firmarlos Ludovico, y Jacobo habla aparte con los tres.
Lud. Ya echo las firmas.
Jac. Amigos, y confidentes,
mirad si quando venía
temí con razon que os viese,
sin duda visio os habia
el villano que alevoso
me culpó en lo que me indicia;
mas en sus firmas vereis
ahora las lealtades mias,
y aunque se parece al Conde,
no son del Conde las firmas.
Lud. Ya están, Cancillér, firmados:
Tio, oíd. *Habla aparte con Jacobo.*
Canc. Veamos las firmas.
Cond. No es el Conde.
Basil. Y este pliego
dice asi: *Jac.* Mi industria viva.
Lee Bas. Yo soy Ludovico, primo
de la Duquesa Mauricia,
secreto; que Juan Jacobo
es traydor, y ella está viva:
prendedme en Palacio luego,
y echad la culpa á la firmà,
que porque no se nos vaya,
finjo en aquesta la mia.
Cond. Notable caso! *Canc.* El secreto
es menester. *Lud.* Siempre fina
se os mostrarà mi obediencia.
Jac. Guardeos Dios. *Lud.* Y él os dé vida:
desde aqui quiero escucharlos.
Vase, y se queda al paño.
Jac. Qué ay, amigos?
Basil. Tu malicia
es verdad, no es el Conde.
Jac. Albricias, cautela, albricias. *ap.*
Canc. Las firmas lo han declarado.
Lud. Y son las que me acreditan.
Jac. Pues muera el aleve.
Los 3. Muera:
(Jacobo, y el Conde viva.) *ap.*
Lud. Bien el advitrio me sale.
Condest. Preso esté en su sala misma
hasta que por la mañana
todo el delito se escriba.
Jac. Ya soy Duque de Moscovia.
Canc. Quánto ocasiona la envidia!
Bas. Quánto puede la lealtad!
Lud. Y á quánto el amor obliga!
Vanse, y sale Mauricia de Labradora.
Maur. A solas mi voluntad,
quando á éstos campos asiste,
se consuela, que es del triste
consuelo la soledad;
en ella la amenidad
de estas selvas me divierte,
donde atendiendo á la suerte
de que ayer me ví rendida,
aunque es penosa esta vida,
es mejor que aquella muerte.
Solo agradecer quisiera
el amor de Ludovico,
que aunque muerto le publíco;
vivo el alma le venera;
y asi, pues retrato era
del vivo el muerto, yo trato
de amar al vivo, à quien grato
mi afecto ofrece indeciso,
en memoria de que quiso
toda el alma su retrato.
Sale. Dion. En tu busca, prima mia,
por una, y por otra parte,
claro está, que habia de hallarte
en el campo al fin del dia;
que como la noche fria
llega, y la flor se entristece,
pisandola tù, parece,
que vuelve á nacer la flor,
que á falta de resplandor
del Sol, á su sombra crece.
En este campo muriò
nuestra Duquesa infelíz,
y una Prima tan felìz
hoy en el resucitò:
tan viva el Cielo copió
su imagen en tu persona,
que el pelo que te corona
quando mirandole estoy,
pienso que es corona, y voy
á adorarte la corona:
Há si un hermano viviera,
que tuve yo, á quien tyrano
mató algun traydor, qué ufano,
Prima, de verte estuviera!
porque quiso de manera
á la infelìz con fé altiva,
que mirando quanto habiva
tu rostro en su hermosa cara,
sin duda se consolára
de la muerta con la viva.

Aunque sea fantasía,
plegue á Dios, que yo te vea
coronada en el Aldea,
como á èl le vì algun dia;
y asi, si el Cielo te envia
la corona como à él,
recibela siempre fiel;
que no te la quitarà
Ludovico, que amará
su retrato en su Laurél.

Hablan aparte las dos, y sale Mogiganga.

Mog. Alli está la mi Serrana,
que quando el Sol baxa al valle,
al mirarla se retira
de zeloso, ù de cobarde;
habrando está con Dionisia:
valgame Dios! quien el ayre
juera, que en sus dos ecos
ambar masca entre cristales!
Tembrando á habralla me llégo;
mas quien no tiembra, Zagales,
quando sin alma se mira,
de llegarse á hablar á un Angel?

Dion. Mogiganga, presto has vuelto.

Mog. Es, que en volandas me trae
aquel mochacho con allas,
que es ciego á nativitate.

Maur. Y qué nuevas de la Corte
has traido? *Mog.* Al que es amante,
que el alma firme le vuelve,
no le agradan novedades;
pero en fin, traygo á las Primas
memorias de dos galanes;
á ti, del galán Basilio,
que vendrà á verte esta tarde,
donde dices que le esperas,
logre Amor estas Deidades:
del Villano Mogiganga
traygo otro á tí de mi parte,
que haciendo letras las flores,
te escribe en estas amante:
Recibe las copras, que
un grande amigo estodiante
me las hizo en quince dias,
pienso que ayer por la tarde.

Dale un ramo de flores á Mauricia.

Maur. Asi el Villano entretiene
mis melancolìas. *Mog.* Haz,
Dionisia, asi Dios te ayude,
con tu parienta mis partes,

Dion. Que quieres? *Mog.* Casar con ella.

Dion. Y Filena? *Mog.* Vivociarme
quiere, y yo no se lo impido.

Dion. Todo aqueso es disparate,
aun si casado no fueras.

Mog. Hay mas de matalla de hambre,
ó acusarla de coneja,
que á cada tres meses pare?

Sale Leonido, y Filena.

Leon. Còmo tan tarde, y tan solas
en el campo?

Mauric. Tio? *Dion.* Padre?
norabuena á nuestros ojos
vengais con bien. *Leon.* Dios os guarde:
O, como premian los Cielos
á la vejéz mis lealtades,
quando me llaman dos Reynas,
una Tio, y otra Padre!
Hijas, todas las fortunas,
asi en bienes, como en males,
tienen fin, porque en ningunos
no son ningunas constantes:
Ludovico, que heredero
es de aqueste Imperio grande,
(que viva en tu compañìa,
gran Señora, eternidades)
me ha mandado, mi Dionisia,
por sus cartas esta tarde,
que á Palacio aquesta noche
te lleve; y aunque ignorante
estoy de lo que nos quiere,
no tienes que temer; antes
por si acaso mi discurso
hoy verdadero me sale,
acuerdate que has vivido
siempre al lado de tu Padre,
que está viejo, y necesita
hoy, que tu lado lè ampare;
esto ordena Ludovico, *á Maur. ap.*
y que sin mudar de trage,
como yá me ha prevenido,
conmigo los memoriales
lleve, que de Juan Jacobo
las trayciones desvaraten.

Maur. Yá penetro sus intentos.

Leon. Tambien mandó, que dexase
en la Aldea á vuestra Alteza,
por si no sucede el lance;
como piensa, aquesta noche;
que si sucede, es muy facil
el volver por vuestra Alteza,
pues tan cerca está este Valle
de la Corte. *Maur.* Bien lo mira;

idos, pues, no se haga tarde.
Dion. Mucho, Señor, ofendiste
mi lealtad, si imaginaste,
que en quanto viva Dionisia
no ha de servir á su Padre.
Mas á que à la Corte ahora?
Leon. No es posible el dilatarse,
despues los sabrás: Vosotros
oidme. *á Filena, y Mogiganga.*
Dion. Escucha tu aparte: *á Maur.*
Prima, un galán que me quiere,
vendrá esta noche constante
à hablarme como otras veces;
de esta fuente junto al margen
aguardale, y en mi nombre
me disculpa, pues que sabes,
que esperarle es imposible.
Maur. Bien está. *Fil.* Seguro parte
de que en servir tu sobrina
ninguno ha de descuidarse.
Mog. Y mas yo, que por sus ojos
ando ciego. *Leon.* Dios os guarde;
sobrina, á Dios, vamos, hija.
Dion. Si voy muerta, Dios lo sabe. *vans.*
Maur. Y Dios sabe lo que temo (*los 2.*
que suceda algun desastre,
que empeore mi fortuna:
Qual es la fuente, Zagales,
del Prado? *Fil.* Aquesta que miras.
Maur. Quántas veces en su margen
le dì el alma en mis deseos
al triste que muerto yace!
Sentémonos en su orilla,
y este disfráz me repare
de que nadie me conozca.
Mog. Yá que no nos oye nadie,
Filena, dí, quando tratas
de acabar de vivorciarte?
Fil. Pues qué prisa corre ahora?
Mog. Es que quixera casarme
con otra que es mas bonita,
y asì, descasate, ò dame
la palabra de morirte,
que yo la doy de enterraate
lo mas presto que pudiere,
y de decirte cabales
nueve Misas de salud,
sin que un responso te falte.
Salen tres embozados.
Emboz. 1. Esta es la fuente, y es ella
por las señas *Emboz.* 2. No repares
en nada, que yá Jacobo
es Rey, y hemos de agradalle
en todo, aunque injusto sea.
Maur. Gente viene ácia esta parte,
Levantase, y vá ácia éllos.
quiero llegarme á cia ellos,
por si alguno llega á hablarme.
Emb. 1. Dionisia? *Maur.* Esperando estaba
junto á la fuente. *Emb.* 2. No hables
mas, sino ven con nosotros.
Maur. Ay de mi! *Llevanla los tres.*
Fil. Qué es lo que haces,
què no vás á defendella?
Maur. Ha Leonido. *Emb.* 1 No le llames,
que no podrá defenderte.
Entranse con élla.
Mog. Vamos todos á avisarle,
que nosotros no es posible
libralla sin que nos maten.
Fil. Vamos presto, Migiganga.
Mog. Serranos, aqui del Valle,
que se han atrevido al Cielo,
pues llevan robado à un Angel.
Vanse, y sale Jacobo.
Jac. Esta es la quadra donde retirado
ese rustico audáz la muerte espera,
por mas que en su fortuna confiado
quiso oponerse á mi ambicion severa,
dormido en una silla recostado
la muerte ensaya, que le aguada fiera,
sì no es ya que inocente en sì se fia,
durmiendo desmentir mi tyranía.
Dent. Lud. Leopoldo, que te matan.
Jac. Valgame Dios! qué miro?
Qué divina, en quanto informe
deidad oculta, le asiste
à este peregrino jovèn?
Imagen de Ludovico,
animado el muerto joven
le defiende, y me amenaza,
le asegura, y se me opone;
llamóle Leopoldo, y ciego
me ofuscan ya mas temores,
quando á la memoria trae
tan grande insulto su nombre.
Asombróme vengativo,
y amoroso despertóle,
y otra vez en una idéa
su tragica luz se opone.
El mozo, sin alterarse,
se asegura, y se compone;
si el ha visto lo que he visto,
sangre le alienta mas noble.

O qué ocasion he perdido!
que el Cancillér, y los hombres,
que le guardan, mas adentro
le han entrado: qué temores
me asombran, y sobresaltan,
quando advierto en mis errores,
que tras tu ciego apetito
tan desenfrenado corres,
que aun los estorvos del Cielo
inutiles se te oponen?
Detén la violencia bruta,
pàra el espiritu indocil,
y logra el aviso antes,
que en tí se execute el golpe.
Mas qué es esto? yo me rindo
á las vanas ilusiones,
que en resueltas sombras viven
imagenes de la noche?
Sin mí estoy! ola, criados.

Salen los tres embozados con Mauricia.

Emb. 1. Ya obedientes te responden,
trayendote la Villana,
que sin resistencia goces.

Maur. La voz en el pecho apenas
puedo alentar. *Emb.* 2. No te estorve
nuestra presencia á tu gusto:
vamos.

Emb. 1. Qué accion tan enorme!

Van los tres.

Jac. En vano á piedad me mueve *ap.*
el Cielo con sus horrores,
que el hado á fuerza de estrellas
violentar puede à los hombres.

Maur. Sin razon inquieta el alma, *ap.*
teme el riesgo en que se pone,
que aquesta es causa del Cielo,
y èl me ha de dár sus favores.

Jac. Por mas que una sombra incierta
me amedrente, y me acongoje,
si preso el Villano está,
muerta es Mauricia, y el Conde.
Qué hado puede haber tan ciego,
que del Reyno me despoje,
quando esperan mis vasallos,
que mañana me corone?
Afuera, ilusion mentida,
afuera, vanos temores,
que en riesgos imaginados
me irritais dandome voces.
Y tú, resuelta Villana,
que nacida en paños pobres
desprecias pùrpuras ricas,
que mis afectos te adornen,
hermana de mi enemigo,
porque otra vez no desdores
la magestad con desdenes;
hoy á mi apetito indocil
rendida, aunque mas me muevas,
quando amorosa solloces,
he de forzar tu alvedrio,
y he de violar tus honores.

Maur. Valgame Dios, y qué aprieto!
tente, y adviertete:- *Luchando.*

Jacob. No invoques
mi piedad, sino descubre,
para que mas me ocasiones,
el rostro. *Maur.* Detente, aguarda,
monstruo fiero en lugar de hombre
ó si no suelta la espada,
que me ampare, y te destroce.

Al defenderse de Jacobo se le cae el velo á Mauricia, y le saca la espada de la cinta á Jacobo, y al verla se suspende, y admira

Jac. Cielos, no es esta Mauricia?
Suspende el ayrado estoque,
vivo imàn, que de mis yerros
eres ya sagrado norte;
si yo te quité la vida,
traydor fui, no te provoques
contra un rendido, pues eres
Deidad Sacra de otro Orbe,

Maur. Morirás, pues alevoso
hoy asegundas el golpe,
que erraste contra mi vida,
que con alma aqui te asombre.

Jac. Pero si ya la Duquesa
muerta por mi yace, donde
ya convertida en cenizas
mancha la purpura noble,
què animada sombra es esta?
Mas porque mas me acongoje,
los que fueron por Dionisia
se han errado con la noche,
y han traído á la Villana,
que en su villete supone
Dionisia, que es parecida
á Mauricia en sus facciones;
es sin duda; Vive el Cielo,
que he de matarla aunque invoque
todo el mundo en su defensa.

Maur. Vasallos. *Dentro Ludovico.*

Ludov. Alli dá voces
la Duquesa. *Jac.* Quién te puede

de-

defender?

Salen todos, y embisten con espadas desnudas á Jacobo.

Todos. Lealtades nobles.

Mog. Quedo, que anda braba zurra: escucha, y no te alborotes.

Jac. Què es esto, vasallos mios?

Bas. Nadie obedece á traydores, quando los vasallos tienen tan legitimos Señores.

Lud. Leopoldo soy.

Dion. Yo Lisarda.

Leon. Yo Demetrio.

Bas. Y tus trayciones, Jacobo, se averiguaron.

Jac. A pesar de mis rigores: *Cae herido.*

Bas. Matemosle, que es injusta la piedad con los traydores.

Jac. Hicieronme desdichado los hados, siempre feroces.

Mog. Vén, Filena. *Fil.* Adonde?

Mog. A darle no mas de con un garrote.

Maur. Vasallos, no hay que irritaros.

Lud. Suspended la furia noble, que antes que muera, es preciso que confiese lo que oye en justicia, porque el Reyno quede en mí sin opiniones.

Retiranle los Soldados.

Bas. Ya envuelto queda en su sangre.

Maur. Dexa esos vanos temores: quando yo te doy la mano, nadie duda en tus renombres.

Lud. Y á Demetrio, y à Basilio dichosos mis lados honren: Basilio, dando la mano á Lisarda, por lo noble que ha estado siempre á mi lado; y Demetrio, ufano goce quantos cargos à mi Tio le quitan por sus trayciones, y á mi lado le obedezcan todos, como mí. *Leon.* Mayores premios no tienes que darme.

Bas. Ni á mí mas supremos dones: en mí tendreis un esclavo.

Dion. En mì quien siempre os adore.

Bas. Siempre el traydor pára en esto.

Lud. Noble el Senado perdone, que los Hados, y los Lados son bien, y mal de los hombres.

FIN.

CON LICENCIA:

En Alcalá, en la Imprenta de Don Isidro Lopez, donde se hallará con otros diferentes títulos, y en Madrid en su Librería, calle de la Cruz frente de la Nevería. Año de 1794.